


DARDO



29 de Octubre de 1933

FECHA AZUL DE NUESTRA NATIVIDAD

V aniversario de vida dura y difícil dedicado a los caídos que la alcanzaron gloriosa y eterna.



LARIOS S.A.

MALAGA

CRIADORES-EXPORTADORES DE

VINOS GENEROSOS DE
DISTINTOS TIPOS Y EDADES
VERMOUTH

GRANDES DESTILERIAS DE COÑAC MARCAS:

TRE S ESTRELLAS
PRINCIPE
EXTRA
BENEFIQUE

- 1 . 8 6 6 -

EXQUISITO LICOR
TRIPLE SECO



OFICINAS: MARTINEZ, 5 - TEL.º 3095



▲
CERVECERIA

RESTAURANT
▼

Gambrinus

▲
: HELADOS EXQUISITOS :

Cervezas frías
▼

LA CUBANA

Confitería

≡ y ≡

Pastelería

Puerta del Mar, núm. 3

M A L A G A

SALCHICHON

PROLONGO

▼
Conocido y pedido

En todo el territorio

≡ Nacional ≡

▼
PROLONGO S. A.

CARTAMA (Málaga)

≡ ≡ ≡ **Perfumería**

Marmolejo

LA

MEJOR

SURTIDA

Manuel Fernández Rivas

Coloniales al por mayor

Hoyo de Esparteros, núm. 31

TELEFONO 3210

MALAGA

LA IMPERIAL

CONFITERIA

Teléf. 3006

Falange, n.º 34



“Santa Inés,,

LADRILLOS CERAMICA TEJAS

OFICINAS: — Silvestre Fernández de la Somera, núm. 2
Teléfono 4281

FABRICA: Teléfono 1944

Rueda

INSTALACIONES

Planchas, Ventiladores y Lámparas Eléctricas

San Juan de Dios, 39 — MALAGA — Teléfono 1275

LA ALEGRIA

● RESTAURANT Y BAR

Antonio Martínez Pineda

Servicios a la carta y cubiertos
Especialidad en VINOS MORELES

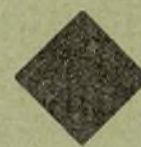
Teléfono núm. 1124

MALAGA



Ceregumil

SALVAGUARDIA DEL NIÑO
SOSTEN DEL ANCIANO



SOCIEDAD AZUCARERA ANTEQUERANA



Fabricación de Azúcar
de remolacha y Pulpa
desezada

OFICINAS:

Plaza de Guerrero Muñoz, 1 - ANTEQUERA

Cabo Hermanos

NAVIEROS Y AGENTES DE ADUANA



Servicio regular
con sus vapores

"CARMEN,,

"CABO PAEZ,,

y "MARIA MARTINEZ,,

entre Málaga, Ceuta, Melilla,
Villa Sanjurjo y Larache ---

OFICINAS: LORENZO GENDRA, 5 = TELF. 4187

ACEITE "El Cortijo"

TELEFONO núm. 4189



Camisería, Sastrería, Perfumería, Sombrerería, Zapatería y Artículos para viaje

6

SECCIONES PERFEC-
TAMENTE ORGANIZA-
DAS EN UN ESTABLE-
CIMIENTO MODELO ---

Moragues

FRANCO NÚM. 2

TELÉFONO 2455

— LOS MAS SELECTOS ARTICULOS A PRECIOS MUY REDUCIDOS —

E **LÉCTRICA** **MALAGUEÑA** **A**

LUZ
FUEZA
CALOR

Suministro de ener-
gía eléctrica en alta

tensión

OFICINAS: Maestranza, 2

Teléfono 1400

Calzados CLIMENT

Terrijos, 54 y Santa Lucía, 6

MALAGA

Los mejores ZAPATOS y los mejores precios

En la Revolución Nacional-Sindicalista
En el octavo mes de la liberación de Málaga
En el II Año Triunfal

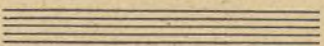
INTERVINIERON Y COLABORARON EN LA COM-
POSICION DE ESTE NÚMERO CON JOSÉ M.^a AMA-
DO, MARIA DE LOS DOLORES AMADO, MATEO
VALDECAÑAS, JUAN PERALTA, IGNACIO MEN-
DIZÁBAL, GUILLERMO GONZÁLEZ, JULIO ESTE-
FANÍA, GUILLERMO B. M. Y MANUEL DELGADO.

CON SUS FOTOGRAFÍAS, LUIS MOLINA

En recuerdo del día triunfal del nacimiento, viene hoy a estas páginas
la firma de nuestro Jefe Provincial camarada Manuel Motero Valle

129 DE OCTUBRE! FALANGE

130 DE OCTUBRE! AUXILIO SOCIAL

DOS REALIDADES Y UN SOLO SÍMBOLO EN-
VUELTAS EN EL MANTO ESPIRITUAL DE LA
CAMISA AZUL  ¡ARRIBA ESPAÑA!

EL FOTOGRAFADO DE ESTE NUMERO SE HA LOGRADO EN LOS TALLERES DE «SUR»

CRUZ

GUILLERMO B. M.

Y fué su voz la gota de agua clara
que venció al fin la dura incomprensión
con aquél beso azul de su palabra,
firme palabra de buen enamorado:

¡T E quiero, España!
¡Te quiero y si no quieres escucharme,
tan sólo con decírtelo me basta!

¡T Ú sígueme—dijo El a sus discípulos,
fieles apóstoles de una verdad exacta
y nació allí un arroyo silencioso
de sangre generosa y abnegada,
sangre profética de mártires anónimos
que abrió un cauce de gloria a la Verdad Soñada.

H OY que ya España vió la verdadera Luz,
que está ya por amor purificada
a fuerza de llorar y llorar sangre
que limpia poco a poco sus entrañas,
el arroyo de ayer manso y callado
es hoy Caudal de sangre desbordada,
la de esos Héroes que en su último sueño
en el rictus final de su sonrisa pálida
llevan dormido aún sobre los labios
el beso limpio, suave, azul de Su palabra...

...Y cuando las banderas victoriosas vuelvan
y a Amor y a Gloria canten las campanas,
marcharán a prender las cinco rosas
del triunfo—al paso alegre de la Paz lograda—
al pié de aquella cruz de ensueño azul, de abiertos brazos
que parecen decir: ¡Te quiero, España!...

J O S E

A N T O N I O



GENIO CREADOR

PROFETA DEL IMPERIO

HA hecho años de aquél día glorioso de nuestro alumbramiento. Magnífico y emocional nacimiento de la Falange, hecho carne en la voz profética y sublime de José Antonio. Parto hecho sangre, con las vidas mil veces benditas de nuestros muertos, caídos en plena calle en lucha franca y abierta, con gesto de águila y miradas de Imperio.

Fué en Madrid, en el Teatro de la Comedia. En este Madrid, hoy bajo la tiranía roja, anhelante de resurrección y de reconquista.

Iremos en peregrinación tumultuosa otra vez al Teatro de la Comedia, el pecho abierto y desnudo al frío de odios y rencores, los ojos iluminados y brillantes, con lágrimas cuajadas en las órbitas,

e n l a b r e c h a i n t r a n s i g e n c i a

que caigan despacio por las mejillas, con golpe seco, como el compás de las escuadras vencedoras.

En las encrucijadas de las esquinas nos esperarán los viejos camaradas de los tiempos difíciles y si faltase alguno levantaremos si es preciso, con los dientes apretados por el ritmo de la emoción, las piedras de la calle para encontrarle de nuevo. Y ante su Ausencia con devoción de fanáticos, con fé de triunfo rezaremos otra vez el credo bendito de sus palabras.

Nos reuniremos allí en apretado haz de unión conyugal—unión de yugo—unión de amor, los intransigentes de siempre. Y hasta las piedras de la calle gritarán con voz humana: ¡Arriba España!, el grito sacrosanto y eterno que hoy repite la multitud y entonces era grito a fuego de un puñado de héroes, que paseaban bajo el azul del cielo la fiereza de su lucha intransigente.

Intransigentes hacia las leyes que imponían más que los gobernantes fatídicos, los cómodos de siempre, felices en su conservatismo, sobre los moldes caducos de una España vieja.

Intransigentes con todo lo que no fuera Imperio, vueltos los ojos del alma hacia los valores eternos del siglo de oro, de una España grande y libre.

En nuestra imaginación calenturienta late siempre un recuerdo y un estilo. En él somos y seremos intransigentes. Son inútiles los embates de unos y otros. Los infames que vienen a cubrir con nuestra camisa sus robos y sus crímenes y los pobres de corazón que creen ahogar con su dinero el grito de una juventud lanzada ya con paso firme por el camino dulce y espinoso de la revolución.

No olvidamos. La sombra de nuestros muertos, siempre presentes en nuestro afán, nos contempla con emoción de triunfo. Estamos donde empezamos, frente a la anarquía, en guerra cruel y batalla de sangre. Frente aquellas derechas inícuas, ayer en el silencio premeditado de nuestros actos, de las vidas de nuestros mártires y hoy en la baja palabrería de su ataque solapado. Pero los héroes viven aún como entonces, en los telones de luto de nuestros actos,

escritos con letras de oro, siempre presidiendo cuanto hacemos.

Seguimos siendo intransigentes, y estos intransigentes somos los mismos, pocos entre cientos, porque poco le cuesta renunciar al que nada dió y por nada luchó y vino a asirse fuertemente en la hora de la victoria al carro del vencedor.

Ni derechas, ni izquierdas. Nada de mirar hacia atrás, hacia el pasado. A todos llegan las responsabilidades de esta lucha cruenta de hoy. Nosotros no somos un partido, somos una revolución y un movimiento.

Las palabras de José Antonio son hoy la realidad de España,

e n l a b r e c h a i n t r a n s i g e n c i a

porque así lo ha querido Dios y lo ha aceptado y encauzado la voluntad del Caudillo.

La Nueva España, es ya nacional-sindicalista. Y esa es nuestra intransigencia. Estúdielo, abra su alma a la voz de la verdad que hoy nadie puede callar, quien aún no la conozca. El nacional-sindicalismo es como ha repetido no hace muchos días la palabra autorizada de Raimundo Fernández Cuesta, espíritu religioso y militar, patria, pan y justicia, servicio y sacrificio.

Porque tuvimos voluntad de ser nacimos a la intemperie. Frente al poder público, frente a las persecuciones de todos.

Hoy todos están con nosotros, pero cuando el símbolo de esta bendita camisa azul pase a su lado, queremos la devoción y el respeto.

Tres años antes del 18 de julio una juventud entusiasta extendía su brazo hacia el cielo, con el yugo y las flechas en su corazón y gritaba frenética ¡Arriba España!, cuando se escuchaba con tranquilidad gritar, ¡viva Rusia!, en la cómoda postura de la cerveza y del café.

José Antonio no tuvo tranquilidad desde el 29 de octubre, incansable, todo lo arrollaba con el ímpetu de su valentía. Y lo sano y lo digno de España levantó con él un baluarte de intransigencia.

Hoy, al evocar el nacimiento de la Falange en el verbo magnífico de su poesía revolucionaria, los camisas azules de la España nacional-sindicalista juramos nuestra eterna intransigencia, ante su recuerdo. En la mano gloriosa del Caudillo, lograremos la patria imperial de sus desvelos. Y en el día del triunfo final desfilaremos ante él en peregrinación tumultuosa, los brazos desnudos, el pecho abierto y en los ojos iluminados y brillantes pondrá la emoción del momento lágrimas cuajadas en las órbitas, que caerán por las mejillas con golpe seco, como el compás de las escuadras vencedoras.

¡Arriba España!

J O S É M A R I A A M A D O

En alumbramiento feliz y matinal la Falange se hizo carne de España el 29 de Octubre de 1933.

(DISCURSO DE JOSÉ ANTONIO EN EL
TEATRO DE LA COMEDIA DE MADRID)

¡Acto de la Comedia!

Primera piedra en el edificio magnífico de lo que es esta España Nueva en su segundo año triunfal.

No toleraremos jamás que nadie pueda tergiversar la verdad y el estilo.

Nadie se apropie lauros y palmas de victoria, la Falange se hizo carne de España en este 29 de octubre gravado en letras de oro en el libro de la historia.

Se hizo carne en la voz profética y sublime de José Antonio. Nada antes, nada después. El Aguila del Imperio nombró su César en aquél día emocional del alumbramiento. Parto hecho sangre en las vidas juveniles de los primeros caídos, arrastrados al sacrificio con impulso de fiebre por la segura gallardía del profeta. La Falange se hizo hombre y a su calor magnífico, vinieron los luchadores dispersos con voluntad de Imperio.

¡La J. N. S.! Otra vez Castilla por la unidad de la patria bajo el símbolo abierto del águila Imperial.

La voz de mando estaba dada. Los ojos iluminados de las camisas azules, caminaban ya con paso resuelto al sacrificio de sus vidas.

¡Guerra sin cuartel! La batalla la dieron todos, los unos abiertamente con sus pistolas, los otros encubiertos en la postura hipócrita y cerrada de su barrera infranqueable: ¡el capital!

España es azul. La Falange ha triunfado. Por los que calleron, en los que viven, el respeto y la devoción de España.

Ahí están sus palabras, esa es su voz, ayer combatida, hoy venerada.

Pedimos el silencio de los que entonces callaron, un silencio respetuoso.

Habla el César.

EL DOGMA ROUSSEAUIANO

Nada de un párrafo de gracias.

Escuetamente gracias, como corresponde al laconismo militar de nuestro estilo.

Cuando en marzo de 1762 un hombre nefasto que se llamaba Juan Jacobo Rousseau, publicó «El contrato social», dejó de ser la verdad política una entidad permanente. Antes, en otras épocas más profundas, los Estados, que eran ejecutores de misiones históricas, tenían inscritas sobre sus frentes y aún sobre los astros, la justicia y la verdad.

Juan Jacobo Rousseau suponía que el conjunto de los que vivimos en un pueblo tiene un alma superior, de jerarquía diferente a cada una de nuestras almas, y que ese yo superior está dotado de una voluntad infalible, capaz de definir en cada instante lo justo y lo injusto, el bien y el mal. Y como esa voluntad colectiva, esa voluntad soberana, solo se expresa, por medio del sufragio—conjetura de los más que triunfan sobre la de los menos en la adivinación de la voluntad superior—, venía a resultar que el sufragio, esa farsa de las papeletas entradas en una urna de cristal, tenía la virtud de decirnos en cada instante si Dios existía o no existía; si la verdad era la verdad, o no era la verdad; si la Patria debía permanecer o si era mejor que en un momento dado se suicidase.

EL DESGASTE ESTÉRIL

Como el Estado liberal fué un servidor de esa doctrina, vino a constituirse no ya en ejecutor resuelto de los destinos patrios, sino en el espectador de las luchas electorales. Para el Estado liberal sólo era lo importante que en las mesas de votación hubiera sentado un determinado número de señores; que las elecciones empezaran a las ocho y terminaran a las cuatro; que no se rompieran las urnas, cuando el ser rotas es el más noble destino de todas las urnas. Después, a respetar tranquilamente lo que de las urnas saliera, como si a él no le importase nada. Es decir, que los gobernantes liberales no creían siquiera en su misión propia; no creían que ellos mismos estuviesen allí cumpliendo un respetable deber, sino que todo el que pensara lo contrario y se propusiera asaltar el Estado, por las buenas o por las malas, tenía igual derecho a decirlo y a intentarlo que los guardianes del Estado mismo a defenderlo.

De allí vino el sistema democrático, que es, en primer lugar, el más ruinoso sistema de derroche de energías. Un hombre dotado para la altísima función de gobernar, que es tal vez la más noble de las funciones humanas, tenía que dedicar el 80, el 90, el 95 por 100 de su energía a sustanciar reclamaciones formularias, a hacer propaganda electoral, a dormir en los escaños del Congreso, a adular a los electores, a aguantar sus impertinencias, porque de los electores iba a recibir el Poder, a soportar humillaciones y vejámenes de los que precisamente, por la función casi divina de gobernar estaban llamados a obedecerle; y si después de todo eso le quedaba un sobrante de algunas horas en la madrugada, o de algunos minutos robados a un descanso intranquilo, en ese mínimo sobrante es cuando el hombre dotado para gobernar podía pensar seriamente en las funciones sustantivas de Gobierno.

ESCLAVITUD SOCIAL

Vino después la pérdida de la unidad espiritual de los pueblos, porque como el sistema funcionaba sobre el logro de las mayorías, todo aquél que aspiraba a ganar el sistema tenía que procurarse la mayoría en los sufragios. Y tenía que procurárselos, robándolos si era preciso a los otros partidos; y para ello no tenía que vacilar en calumniarlos, en verter sobre ellos las peores injurias, en faltar deliberadamente a la verdad, en no desperdiciar un solo resorte de mentira y de envilecimiento. Y así, siendo la fraternidad uno de los postulados que el Estado liberal nos mostraba en su frontispicio, no hubo nunca situación de vida colectiva, donde sus hombres injuriados, enemigos unos de otros, se sintieran menos hermanos que en la vida turbulenta y desagradable del Estado liberal.

Y, por último, el Estado liberal vino a depararnos la esclavitud económica, porque a los obreros, con trágico sarcasmo, se les decía: «Sois libres de trabajar lo que queráis; nadie puede compelerlos a que aceptéis una u otras condiciones; ahora bien: como nosotros somos los ricos, os ofrecemos las condiciones que nos parecen; vosotros, ciudadanos libres, si no queréis, no estáis obligados a aceptarlas; pero vosotros, ciudadanos pobres, si no aceptáis las condiciones que nosotros os imponemos, moriréis de hambre, rodeados de la máxima dignidad liberal». Y así veríais cómo en los países donde se ha llegado a tener Parlamentos más brillantes e Instituciones democráticas más finas, no teníais más que separaros unos cientos de metros de los barrios lujosos para encontraros con tugurios infectos donde vivían hacinados los obreros y sus familias, en un límite de decoro casi infrahumano. Y os encontraríais trabajadores de los campos que de sol a sol se doblaban sobre la tierra abrasadas las costillas, y

que ganaban en todo el año, gracias al libre juego de la economía liberal, setenta u ochenta jornales de tres pesetas.

EL SOCIALISMO

...Por eso tuvo que nacer, y fué justo en su nacimiento (nosotros no recatamos ninguna verdad) el Socialismo. Los obreros tuvieron que defenderse contra aquél sistema, que sólo les daba promesas de derechos, pero que no se cuidaba de proporcionarles una vida justa.

Ahora, que el socialismo, que fué una reacción legítima contra aquella esclavitud liberal, vino a descarriarse, porque dió, primero, en la interpretación materialista de la vida y de la historia; segundo, en un sentido de represalia; tercero, en una proclamación del dogma de la lucha de clases.

El socialismo, sobre todo el socialismo que construyeron impasibles en la frialdad de sus gabinetes los apóstoles socialistas, en quienes creen los pobres obreros, y que ya nos ha descubierto tal como eran Alfonso García Valdecasas, el socialismo así entendido no ve en la historia sino un juego de resortes económicos: lo espiritual se suprime; la Religión es un opio del pueblo; la Patria es un mito para explotar a los desgraciados. Todo esto dice el socialismo. No hay más que producción, organización económica. Así es que los obreros tienen que estrujar bien sus almas para que no quede dentro de ellas la menor gota de espiritualidad.

No aspira el socialismo a restablecer una justicia social rota por el mal funcionamiento de los Estados liberales, sino que aspira a represalia, aspira a llegar en la injusticia a tantos grados más allá cuanto más acá llegaran en la injusticia los sistemas liberales.

Por último el socialismo proclama el dogma monstruoso de la lucha de clases; proclama el dogma de que las luchas entre las clases son indispen-

sables y se producen naturalmente en la vida, porque no puede haber nunca nada que las aplaque. Y el socialismo, que vino a ser una crítica justa del liberalismo económico, nos trajo por otro camino, lo mismo que el liberalismo económico: la disgregación, el odio, la separación, el olvido de todo vínculo de hermandad y de solidaridad entre los hombres.

SEÑOR QUE NO SE NOS MUERA

Así resulta que cuando nosotros los hombres de nuestra generación abrimos los ojos, nos encontramos con un mundo en ruina moral, un mundo escindido en toda suerte de diferencias; y por lo que nos toca de cerca, nos encontramos una España en ruina moral, una España dividida por todos los odios y por todas las pugnas. Y así, nosotros hemos tenido que llorar en el fondo de nuestra alma cuando recorríamos los pueblos de esta España maravillosa; esos pueblos, en donde todavía, bajo la capa más humilde, se descubren gentes dotadas de una elegancia rústica que no tiene un gesto excesivo ni una palabra ociosa, gentes que viven sobre una tierra seca en apariencia, con sequedad exterior, pero que nos asombra con la fecundidad que estalla en el triunfo de los pámpanos y de los trigos. Cuando recorríamos esas tierras y veíamos esas gentes, y las sabíamos torturadas por pequeños caciques, olvidadas por todos los grupos, divididas, envenenadas por predicaciones tortuosas, teníamos que pensar de todo ese pueblo lo que él mismo cantaba del Cid al verle errar por campos de Castilla, desterrado de Burgos:

«¡Dios qué buen vasallo si oviera buen señor!»

Eso venimos a encontrar nosotros en el movimiento que empieza en este día: ese legítimo señor de España: pero un señor como el de San Francisco de Borja, un señor que no

se nos muera. Y para que no se nos muera ha de ser un señor que no sea al propio tiempo esclavo de un interés de grupo ni de un interés de clase.

UNIDAD

El movimiento de hoy, que no es de partido, sino que es un movimiento, casi podríamos decir un antipartido, sépase desde ahora, no es de derecha ni de izquierda. Porque en el fondo la derecha es la aspiración a mantener una organización económica, aunque sea injusta, y la izquierda es en el fondo el deseo de subvertir una organización económica, aunque al subvertirla se arrastren muchas cosas buenas. Luego esto se decora en unos y otros con una serie de consideraciones espirituales. Sepan todos los que nos escuchan de buena fe que esas consideraciones espirituales caben todas en nuestro movimiento; pero que nuestro movimiento por nada atará sus destinos al interés de grupo o al interés de clase que anida bajo la división superficial en derechas o izquierdas.

La Patria es una unidad total, en que se integran todos los individuos y todas las clases: la Patria no puede estar en manos de la clase más fuerte ni del partido mejor organizado. La Patria es una síntesis trascendente, una síntesis indivisible, con fines propios que cumplir; y nosotros lo que queremos es que el movimiento de este día y el Estado que cree, sean el instrumento eficaz autoritario, al servicio de una unidad indiscutible, de esa unidad permanente y de esa unidad irrevocable que se llama Patria.

PROGRAMA FLEXIBLE.

Y con eso ya tenemos todo el motor de nuestros actos futuros y de nuestra conducta presente, porque

nosotros seríamos un partido más si viniéramos a enunciar un programa de soluciones concretas. Tales programas tienen la ventaja de que nunca se cumplen. En cambio, cuando se tiene un sentido permanente ante la Historia y ante la vida, ese propio sentido nos da las soluciones ante lo concreto, como el amor nos dice en qué caso debemos reñir y en qué caso debemos abrazar, sin que un verdadero amor tenga hecho un mínimo programa de abrazos y de riñas.

He aquí lo que exige nuestro sentido total de la Patria y del Estado que ha de servirla.

Que todos los pueblos de España, por diversos que sean, se sientan armonizados en una irrevocable unidad de destino.

Que desaparezcan los partidos políticos. Nadie ha nacido nunca miembro de un partido político; en cambio, nacemos todos miembros de una familia; somos todos vecinos de un Municipio; nos afanamos todos en el ejercicio de un trabajo. Pues si esas son nuestras unidades naturales, si la familia y el Municipio y la corporación es en lo que de veras vivimos, ¿para qué necesitamos del instrumento intermediario y pernicioso de los partidos políticos que para unirnos en grupos artificiales empiezan a desunirnos en nuestras realidades auténticas?

LO QUE FALANGE QUIERE

Queremos menos palabrería liberal y más respeto a la libertad profunda del hombre. Porque sólo se respeta la libertad del hombre cuando se le estima como nosotros le estimamos, portador de valores eternos; cuando se le estima envoltura corporal de un alma, que es capaz de salvarse y de condenarse. Sólo cuando al hombre se le considera así se puede decir que se respeta de veras su libertad, y más todavía si esa libertad se conjuga

como nosotros pretendemos, en un sistema de autoridad, de jerarquía y de orden.

Queremos que todos se sientan miembros de una comunidad seria y completa; es decir que las funciones que realiza son muchas: unos, con el trabajo manual; otros, con el trabajo del espíritu; algunos, con un magisterio de costumbres y de refinamientos. Pero que en una comunidad tal como la que nosotros apetecemos, sépase desde ahora, no debe haber convidados ni debe haber zánganos.

Queremos que no se canten derechos individuales de los que no pueden cumplirse nunca en casa de los famélicos, sino que se dé a todo hombre, a todo miembro, de la comunidad política, por el hecho de serlo, la manera de ganarse con su trabajo una vida humana, justa y digna.

Queremos que el espíritu religioso, clave de los mejores arcos de nuestra Historia, sea respetado y amparado como merece, sin que por eso el Estado se inmiscuya en funciones que no le son propias, ni comparta—como lo hacía tal vez por otros intereses que los de la verdadera religión—funciones que sí le corresponden realizar por sí mismo.

Queremos que España recobre resueltamente el sentido universal de su cultura y de su historia.

Y queremos, por último, que si esto ha de lograrse en algún caso por la violencia, no nos detengamos ante la violencia. Porque ¿quién ha dicho—al hablar de «todo, menos la violencia»—que la suprema jerarquía de los valores morales reside en la amabilidad? ¿Quién ha dicho que cuando insultan nuestros sentimientos, antes que reaccionar como hombres, estamos obligados a ser amables? Bien está, sí, la dialéctica como primer instrumento de comunicación. Pero no hay más dialéctica admisible que la dialéctica de los puños y de las pistolas cuando se ofende a la justicia o a la Patria.

Esto es lo que pensamos nosotros del Estado futuro, que hemos de afanarnos en edificar.

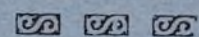
SEÑORITISMO Y SEÑORÍO

Pero nuestro movimiento no estaría del todo entendido si se creyera que es una manera de pensar tan solo; no es una manera de pensar; es una manera de ser. No debemos proponernos solo la construcción, la arquitectura política.

Tenemos que adoptar, ante la vida entera, en cada uno de nuestros actos, una actitud humana, profunda y completa. Esa actitud es el espíritu de servicio y de sacrificio, el sentido ascético y militar de la vida. Así, pues, no imagine nadie que aquí se recluta para obedecer prebendas; no imagine nadie que aquí nos reunimos para defender privilegios. Yo quisiera que este micrófono que tengo delante llevara mi voz hasta los últimos rincones de los hogares obreros, para decirles; sí, nosotros llevamos corbata; sí, de nosotros podéis decir que somos señoritos. Pero traemos el espíritu de lucha precisamente por aquello que no nos interesa como señoritos; venimos a luchar porque a muchos de nuestras clases se les impongan sacrificios duros y justos; y venimos a luchar porque un Estado totalitario alcance con sus bienes lo mismo a los poderosos que a los humildes. Y así somos porque así fueron siempre en la Historia los señoritos de España. Así lograron alcanzar la jerarquía verdadera de señores, porque en tierras lejanas, y en nuestra Patria misma, supieron arrostrar



la muerte y cargar con las misiones más duras, por aquello que precisamente como a tales señoritos no lea importaba nada.



Yo creo que está alzada la bandera. Ahora vamos a defenderla alegremente, poéticamente, porque hay algunos que frente a la marcha de la revolución creen que, para aunar voluntades, conviene ofrecer las soluciones más tibias; creen que se debe ocultar en la propaganda todo lo que pueda despertar una emoción o señalar una actitud enérgica y extrema. ¡Que equivocación! A los pueblos no los han movido nunca más que los poetas, y ¡ay del que no sepa levantar, frente a la poesía que destruye, la poesía que promete!

En un movimiento poético, nosotros levantaremos este fervoroso afán de España; nosotros nos sacrificaremos, nosotros renunciaremos y de nosotros será el triunfo; triunfo que (¿para que os lo voy decir?) no vamos a lograr en las elecciones próximas. En estas elecciones votad lo que os parezca menos malo. Pero no saldrá de ahí nuestra España, ni está ahí nuestro marco. Eso es una atmósfera turbia ya cansada, como taberna al final de una noche crapulosa. No está ahí nuestro sitio. Yo creo, sí, que soy candidato; pero lo soy sin fe y sin respeto. Y esto lo digo ahora, cuando ello puede hacer que se me retraigan todos los votos. No me importa nada. Nosotros no vamos a ir a disputar a los habituales los restos desabridos de un banquete sucio. Nuestro sitio está fuera aunque tal vez transitemos de paso por el otro. Nuestro sitio está al aire libre, bajo la noche clara, arma al brazo, y en lo alto las estrellas. Que sigan los demás con sus festines. Nosotros, fuera, en vigilia tensa, fervorosa y segura, ya presentimos el amanecer en la alegría de nuestras entrañas.

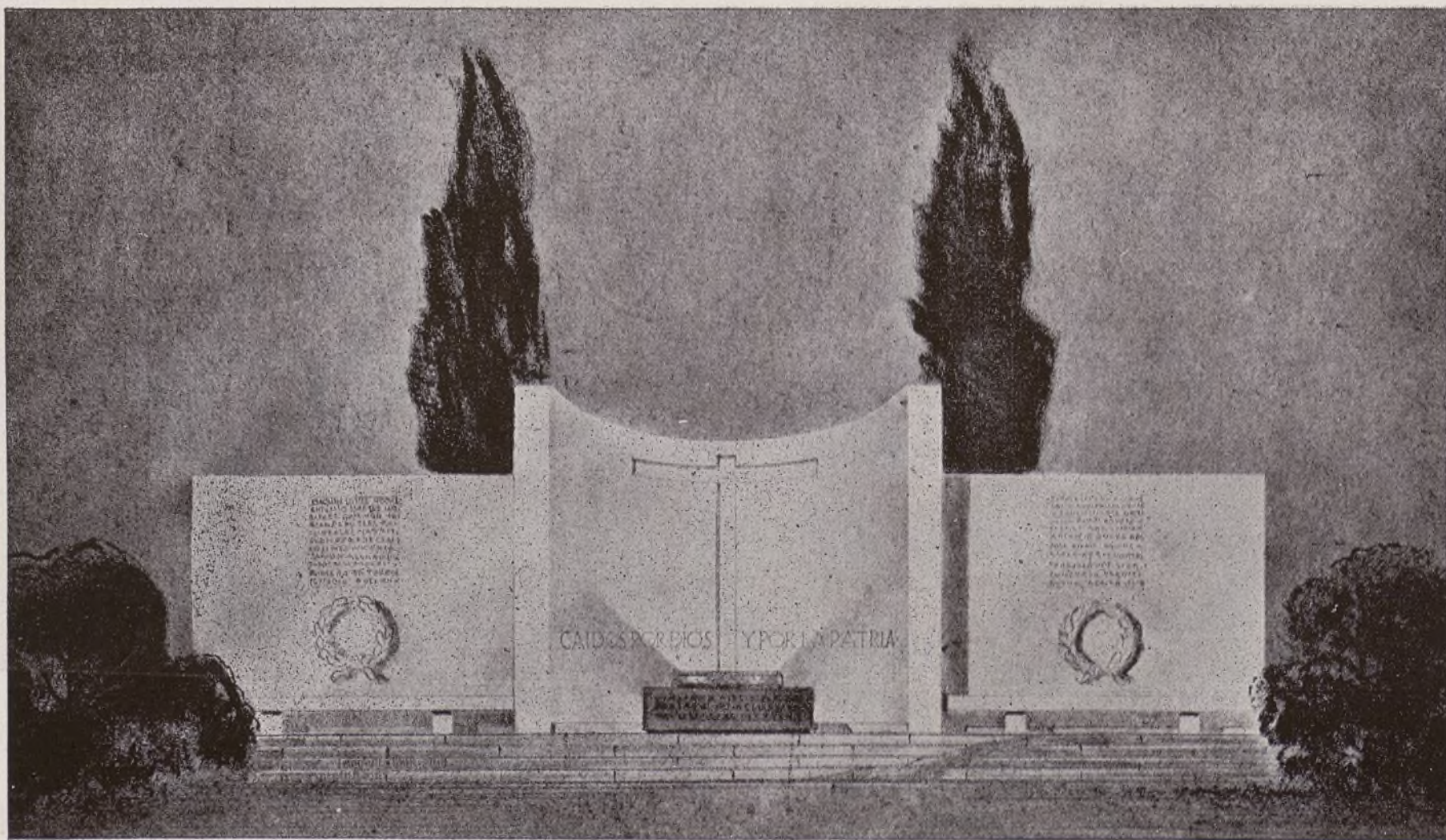


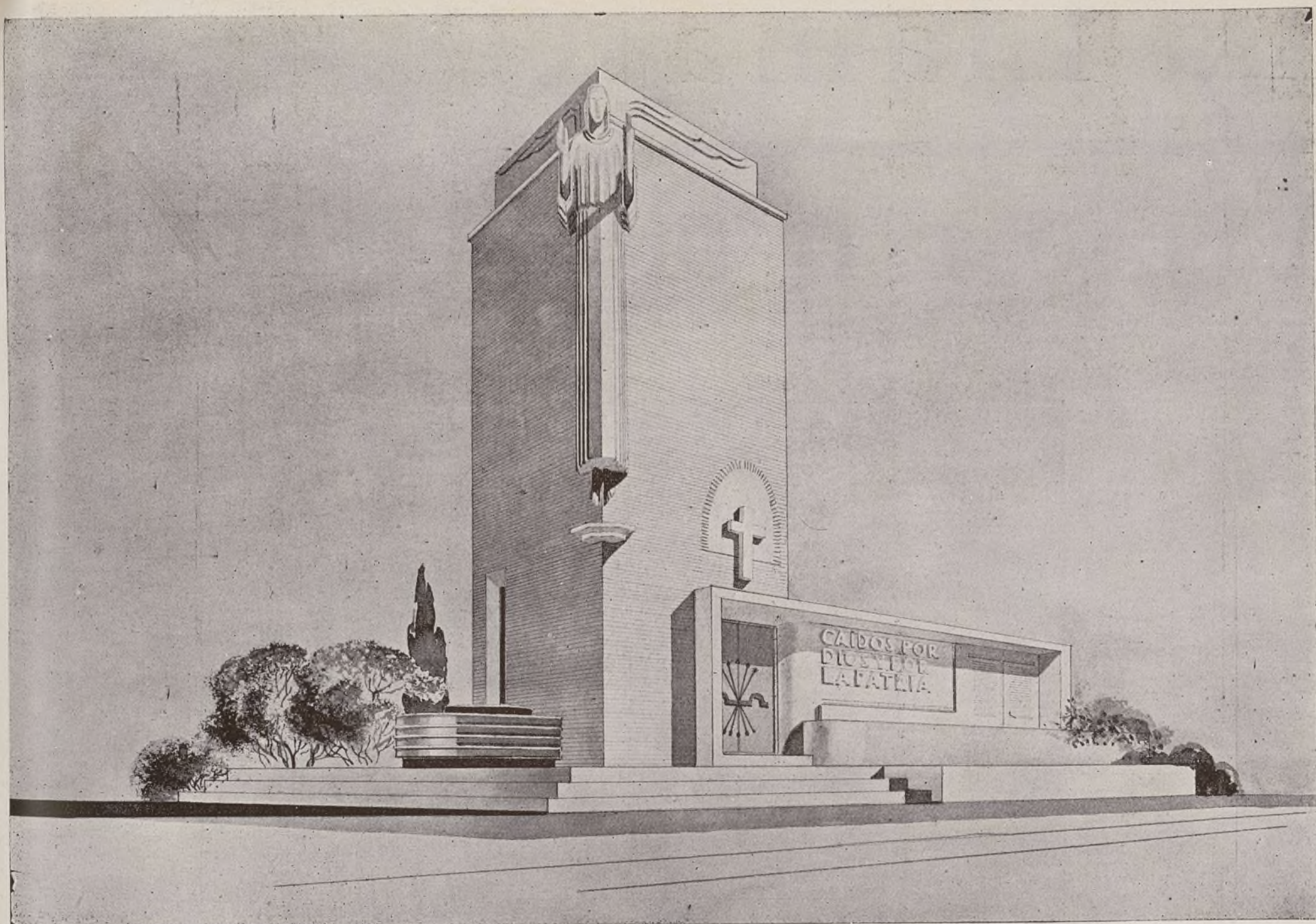
EL GENERALISIMO FRANCO

CAUDILLO DEL ESTADO NACIONAL-SINDICALISTA

FALANGE

A R Q U I T E C T U R A





DE UN NUEVO ESTADO

EL CAMARADA GUILLERMO GONZALEZ, SUBDITO DOMINICANO, ARQUITECTO GRADUADO EN LA UNIVERSIDAD DE YALE, TRAE A FALANGE, DESDE LAS PAGINAS DE **DARDO**, BOSQUEJOS DE UN ENTUSIASMO Y UN ESTILO

La Llama

Eterna



La sangre de los que cayeron por la Patria Imperial es siempre luz que ilumina el sendero espinoso con vivos reflejos de eternidad soñada y presentida

IV ANIVERSARIO

M. MOTERO VALLE

DESDE que nuestro Ausente nos dió a conocer su programa, aquél histórico 29 de octubre han pasado cuatro años. La semilla que con él arrojaron los camaradas Valdecasas, y Ruiz de Alda, prendió desde los primeros momentos en el corazón de la más sana juventud española, y fué esta juventud la que a costa de sus vidas fué sembrando por pueblos y aldeas en espera siempre que aún en la parte más estéril de nuestro suelo patrio prendiera la palabra del profeta. Y vimos como de las rosas de nuestros jardines y de las amapolas de nuestros campos se desprendían las flechas que en dirección fija, buscaban el más claro horizonte, cruzando a su paso cuantos obstáculos se oponían a su veloz carrera.

España se llenó de flechas, sobre su ancho horizonte, las vemos altaneras y vigilantes, prontas a seguir en dirección de herir al primer mal español por alta que sea su jerarquía que quiera oponerse a reivindicaciones y anhelos ya aceptados por nuestro Caudillo.

Ansiamos y deseamos para nuestra Patria un Imperio. En él tendrán cabida todos los que de buena fé vengan a nosotros, Imperio que ha de basarse en los postulados que nos dió nuestro Ausente, para que el día en que se difume la incógnita que hoy rodea y envuelve su vida, podamos sentirnos orgullosos de llamarnos sus camaradas y ofrecerle la España por él soñada.

Para implantar ese Imperio están prestos tus Falanges, José Antonio, no nos arredran las brigadas internacionales hijos de Moscú que a sueldo quieren hacer de esta España una colonia moscovita, ni las intrigas, men-

tiras y falsedades, de los que habiendo vivido en todas las situaciones políticas quieren seguirnos hoy por el solo hecho de llamarse azules o blancos, gobernando o dirigiendo nuestra Patria, por el solo afán y el solo hecho de una ambición de mando.

A los primeros los combatiremos como tú nos enseñastes, a los segundos los iremos descubriendo y en su día presentarlos como enemigos encubiertos de ese gran Imperio, aplastándolos para que nunca vuelvan a ser nocivos.

Muchos obstáculos hemos de encontrar en esta tarea, no importa, recordaremos tus palabras y seguiremos en la lucha, con fé y entusiasmo: «queremos dificultad antes del triunfo y después del triunfo, queremos un paraíso difícil, erecto, implacable, un paraíso donde no se descansa nunca y que tenga junto a las jambas de las puertas ángeles con espada». Y esos obstáculos los venceremos porque tenemos fé ciega en tus doctrinas, porque tenemos en legión, luceros en vigía constante y porque Dios nos deparó la suerte de darnos este Generalísimo que con el pensamiento puesto en España, ansía y sueña con la Patria una, grande y libre, gritos que por primera vez oímos en tus labios, José Antonio, y que son hoy consigna y programa de la España azul que soñamos y que haremos.

¡29 de octubre! Recuerdo emocional de una gesta magnífica. Acción y estilo, sobre claudicaciones y palabrería de viejas normas. Los que contigo empezamos, seguimos imperturbables tu mayestática ruta, en la tensa vigilia que marcaran tus palabras.

¡Arriba España!

LLAMADA D

Como anunció la Falange ante las elecciones, la lucha ya no está planteada entre derechas e izquierdas turnantes. Derechas e izquierdas son valores incompletos y estériles: la derecha a fuerza de querer ignorar la apremiante angustia económica planteada por los tiempos, acaba por privar de calor humano a sus invocaciones religiosas y patrióticas; la izquierda, a fuerza de cerrar las almas populares hacia lo espiritual y nacional, acaba por degradar la lucha económica a un encarnizamiento de fieras. Hoy están frente a frente dos concepciones TOTALES del mundo; cualquiera que venza interrumpirá definitivamente el turno acostumbrado: o vence la concepción espiritual, occidental, cristiana, española, de la existencia, con cuanto supone de servicio y sacrificio, pero con todo lo que concede de dignidad individual y decoro patrio, o vence la concepción materialista, rusa, irreligiosa, de la existencia, que sobre someter a los españoles al yugo feroz de un Ejército rojo y de una implacable policía, disgregará a España en Repúblicas locales — Cataluña, Vasconia, Galicia... — mediatizadas por Rusia.

Rusia, al través del partido comunista que rige con sus consignas y con su oro, ha sido la verdadera promotora del Frente Popular español. **RUSIA HA GANADO LAS ELECCIONES.** Sus diputados son sólo quince, pero los gritos, los saludos, las manifestaciones callejeras, los colores y distintivos predominantes, son típicamente comunistas. Y el comunismo manda en la calle; en estos días los grupos comunistas de acción han incendiado en España centenares de casas, fábricas e iglesias, han asesinado a mansalva, han destituido y nombrado autoridades... sin que los pobres pequeños burgueses que se imaginan ser ministros, les haya cabido más recurso que disimular todos esos desmanes bajo la censura de Prensa.

El Gobierno pequeño burgués no ha hecho más que capitular en el mes escaso que lleva de vida. He aquí un breve saldo de su labor:

1.º **AMNISTIA.** Quizá fuera conveniente. Era, desde luego, justa para los dirigidos y alucinados, sobre todo desde que los cabecillas habían logrado la impunidad. Pero el Gobierno no ha podido darla a su tiempo, por sus trámites, sino de cualquier manera, forzando los resortes y, sobre todo, cuando ya las turbas, en muchos sitios, se la habían tomado por su mano.

2.º **EL ESTATUTO.** También aprisa y corriendo. Completado el acuerdo de la Comisión Permanente con la sentencia presurosamente dictada por el dócil Tribunal de Garantías. Azaña quiere comprar a precio de la unidad de España la asistencia de los catalanes contra los marxistas. Pero a la hora del triunfo marxista, si llega, se encontrará con que Cataluña, así como Galicia, Vasconia y Valencia — las cuatro regiones, nótese la casualidad, donde el socialismo es menos fuerte — se separarán de la quema nacional para constituirse en estados nacionalistas aparte. Ello será la desaparición de España y la muerte, por aislamiento, de sus tierras interiores.

3.º **AYUNTAMIENTOS Y DIPUTACIONES.** No han sido REPUESTOS los del 12 de abril, sino nombrados libremente, en los más de los sitios, los que han querido designar comunistas y socialistas. Es decir, que en el día de hoy una parte grandísima de las autoridades locales, con el poder que ejercen sobre la fuerza pública, se pondrían **EN CONTRA DEL ESTADO** si los comunistas lo quisieran asaltar.

4.º **DESPIDO DE OBREROS.** Miles y miles de obreros legítimamente colocados según el orden jurídico nacional, han sido puestos en la calle para que les sustituyan los que, con arreglo a las leyes republicanas del primer bienio, perdieron sus puestos en octubre de 1934. A éstos, además, hay que indemnizarles como si hubieran sido víctimas de despido injusto. Qebrarán con ello numerosas empresas y aumentará el paro.

5.º **VEJACIONES.** Mientras tanto, el Gobierno, reincidiendo con torpeza increíble en los usos de la anterior etapa de Azaña, gasta a la policía en llevar la zozobra a las

E...ANGUSTIA

casas de los que supone políticamente desafectos: registros, intervención de correspondencia, detenciones arbitrarias, se multiplican. Hay quien lleva más de quince días incomunicado en los sótanos espeluznantes de la Dirección de Seguridad, comparables con las prisiones de la Edad Media...

6.º DESASTRE ECONÓMICO. En vez de buscar, a tono con los tiempos, una dirección estatal, integradora, de la economía, con respecto a la iniciativa individual en la base, se está protegiendo la dirección gran capitalista por arriba, mientras se alienta por abajo la perturbación socializadora y burocrática que los marxistas manejan. Es decir, en vez de sustituir un sistema económico — el capitalista — por otro igualmente completo, se está conservando arriscadamente el capitalismo, pero metiéndole chinasy en los engranajes.

7.º DESORDEN PUBLICO. Pese a la censura, nadie ignora ya lo que ha pasado en Alicante, en Granada, en Toledo, en Cádiz, en Val'ecas, en el mismo corazón de Madrid, a un paso del Ministerio de la Gobernación. Muchos cientos de miles de españoles han visto las llamas de los incendios. Cientos de familias llevan luto por los asesinados. Y hasta en uniformes militares perdura la huella de ultrajes públicos. Innumerales pueblos y ciudades de España, incomunicados, han sido presa del pillaje en estos días.

¿Qué harán ante esto los españoles? ¿Esperar cobardemente a que desaparezca España? ¿Confiar en la intervención extranjera? ¡Nada de eso! Para evitar esta última disolución en la vergüenza tiene montadas todas sus guardias, firme como nunca, FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J. O. N. S.

MIENTRAS tantas hinchadas apariencias se hundieron al primer golpe de adversidad, la Falange, sin dinero y perseguida, es la única que mantiene en la calle su alegre fe en un resurgimiento de España y su duro frente contra asesinatos y tropelías. Más que a nadie vayan estas palabras a vosotros, camaradas de todos los rincones de España, cercados por el silencio de la Prensa intervenida, acometidos por la ferocidad de los bárbaros vencedores, vejados por la injusticia de grotescos gobernadores y alcaldes, ¡No desmayéis! sabed que en sus focos antiguos la Falange se mantiene firme a la interperie — ¿qué más da que nos clausuren los centros? — y que en estas horas de abatimiento colectivo ella rehabilita, con su coraje combatiente, el decoro nacional de los españoles.

En la propaganda electoral se dijo que la Falange no aceptaría, aunque pareciera sancionarlo el sufragio, el triunfo de lo que representa la destrucción de España. Ahora que eso ha triunfado, ahora que está el poder en las manos ineptas de unos cuantos enfermos capaces, por rencor, de entregar la Patria entera a la disolución y a las llamas, la Falange cumple su promesa y os convoca a todos — estudiantes, intelectuales, obreros, militares españoles — para una empresa peligrosa y gozosa de reconquista.

¡ARRIBA ESPAÑA!

Por FALANGE ESPAÑOLA DE LAS J. O. N. S.

El Jefe Nacional,

JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA

En los sótanos de la Dirección general de Seguridad, a 14 de marzo de 1936.

Todo el que quiera adherirse a Falange Española mientras persista la clausura de centros, puede decirlo de palabra o por escrito a cualquier afiliado. El afiliado que reciba una adhesión la comunicará sin perder momento a su jefe inmediato».

Ayuntamiento de Madrid

EN LA CALLE

LOS CAIDOS

El nos dijo con pasión de poesía: «Nuestro sitio está fuera... al aire libre, bajo la noche clara, arma al brazo y en lo alto las estrellas».

Y la Falange de la hora primera, dura y difícil, avanzó decidida y minúscula, sobre la indiferencia, cosmopolita y fría, de las ciudades y sobre la tierra removida y caliente de los campos. Llevaba los brazos desnudos y el pecho descubierto, en medio de un ambiente de cuellos subidos, para no ver, y manos ocultas en bolsillos traidores.

Camaradas recios, en postura de alerta. Jóvenes visionarios, de la ancha llanura, sintieron en sus fibras despiertas la misión y el porvenir de la Patria.

En la estrechez de las paredes, bajo el agobio de los techos, se discutía y se vociferaba: votos, crisis, carteras.

Nosotros nunca nos dejamos dominar por esa fiebre insulsa. Y supimos mantener siempre una sonrisa irónica y elegante, frente a la construcción de castillos imaginarios.

Soportamos, en soledad aparente, la dura sequedad del verano y la lluvia fuerte del invierno, porque El nos decía con el ejemplo: Firmes y quietos, al aire libre.

Aquella persecución sañuda, ferozmente ridícula, era desafiada por un pregón vibrante, que prendía en el aire, claro y matinal, del domingo nuestro grito rebelde: «Ha salido «Arriba» Semanario Nacional-Sindicalista. Órgano Oficial de Falange Española».

El marxismo, cegado por nuestra audacia, acechaba odioso desde las esquinas, mientras el buen burgués cruzaba, rápido y azorado, indicando, con la lejanía de su taconeó, que él no tenía participación alguna en aquellas locuras.

Y cayeron los primeros muertos—cruces de España—en mitad de las calles. ¡Primicias de Falange! Yugo y flechas, brazos en alto, azul de camisa vieja—símbolo de redención española—sobre impaciencia de pechos desvelados! ¡Qué sabía entonces la gente de esas cosas!

Eran 24 ¡presentes! el día 16 de febrero de 1936. Cuando a nadie se le había ocurrido pensar, todavía, que era necesario morir por España. Frente a la emoción de su sacrificio ¡cuántas veces! nos reunimos, sin medios, sin apoyo, sin elementos para hablar del Imperio.

Desproporción suprema entre la realidad y el ensueño. Perfecta armonía entre nuestro afán y el futuro inevitable de España.

El caído aislado de la primera hora es para nosotros un camarada preferente. Hermano entrañable del que hoy muere anónimamente en las trincheras. Precursor iluminado de la Falange de Mártires.

El no pudo templar su alma con el fuego de la metralla y de los parapetos. Pero la purificó en la lucha sorda de las encrucijadas, por el odio de los que no supieron comprendernos y el vacío de los que no quisieron amarnos.

Hoy la sangre seca de las primeras escuadras ha sentido junto a sí, bajo la tierra de la Patria, el contacto fecundo de la sangre fresca de las últimas banderas.

Ya no podemos decir nombres concretos de camaradas muertos. Ya sois tantos que hemos de condensar vuestro recuerdo en un grito, amplio y anónimo, vinculado con el heroísmo de una jornada, dura, de lucha y de muerte. Camaradas caídos en los olivares del Jarama; en la Sierra de Alcubierre; en el monte y en la llanura; en todas las tierras de España: ¡Presentes!

Pero vosotros, primeros camaradas caídos, en las horas frías de incompreensión e indiferencia, sobre el asfalto urbano. Vosotros sois la norma y el ejemplo, la luz y el fuego que encendió esta Cruzada.

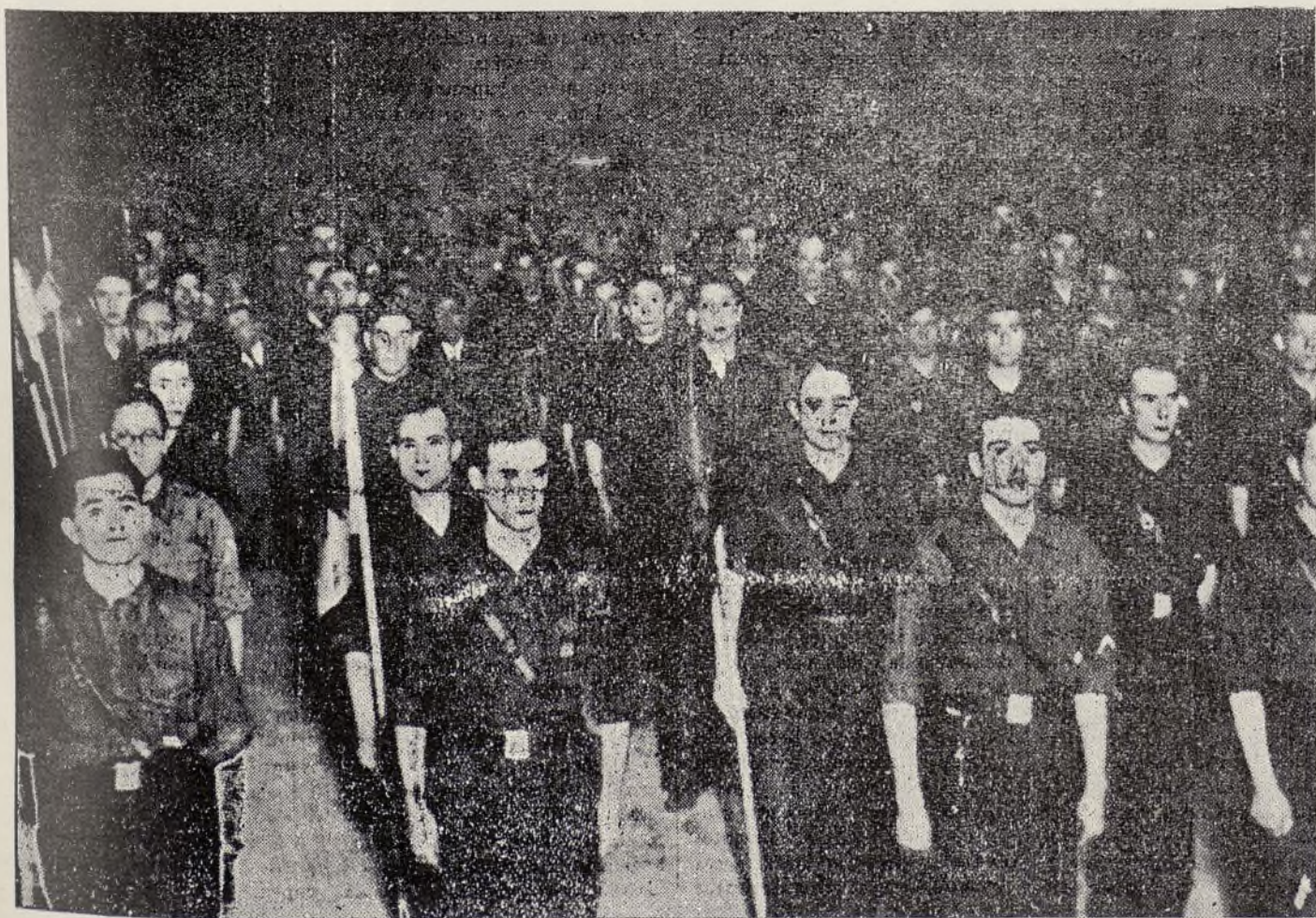
Y en esta primavera española hemos visto cumplido el milagro que un día profetizó el Ausente:

Vuestras tumbas se han cubierto de flores, porque ya retiemblan los caminos de España con el paso, marcial y victorioso, de las nuevas legiones.

¡ARRIBA ESPAÑA!

JUAN PERALTA

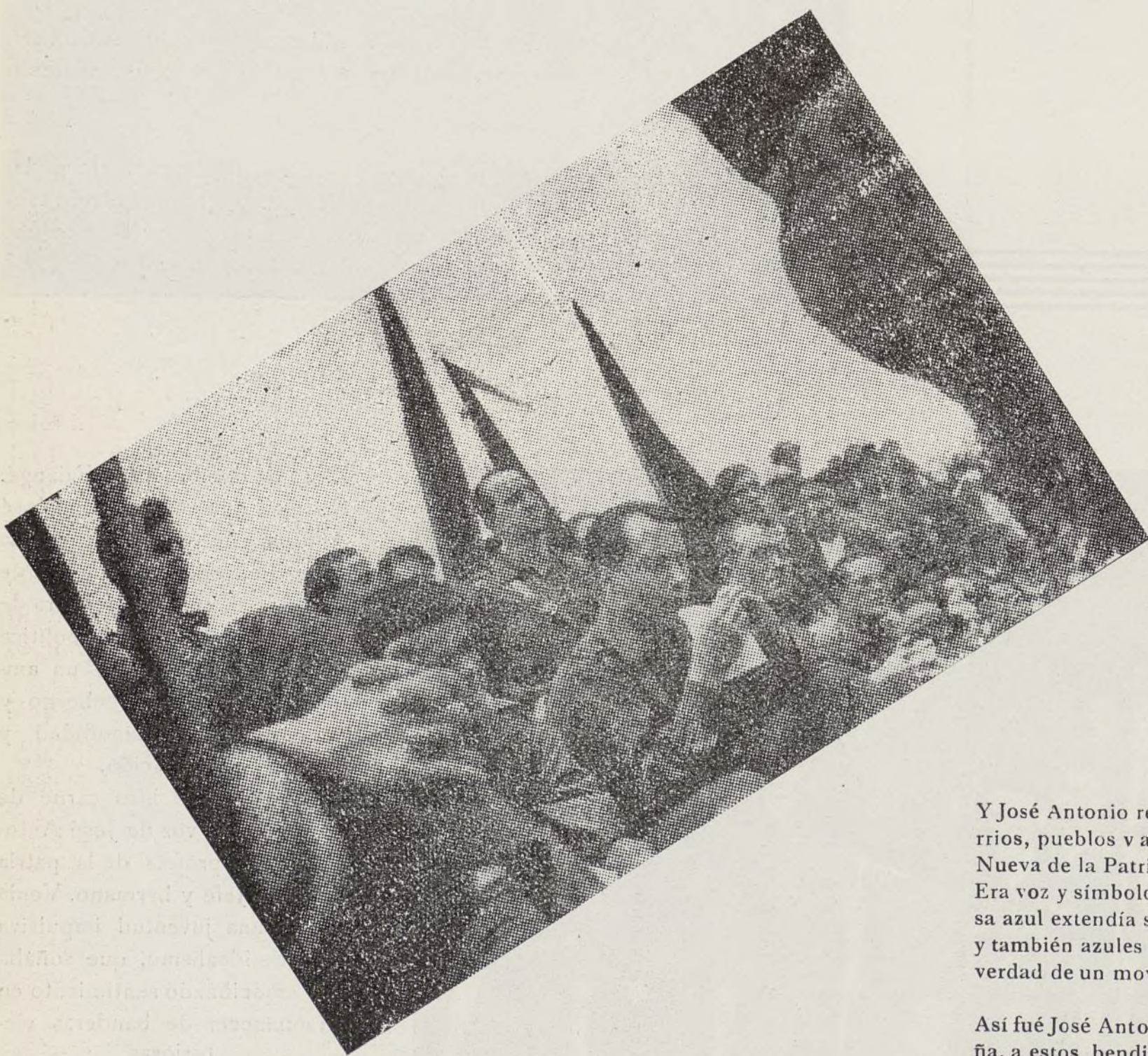
De tiempos heroicos y difíciles



El 29 de octubre nació Falange. Falange, que como definió José Antonio con esa verdad exacta del estilo, «es una manera de ser». Y así, con una manera de ser, nacimos a la vida política de España, cargada de un ambiente viciado de bochorno y de ignominia, comodidad y claudicación.

Y la Falange se hizo carne de España en la voz de José Antonio, poeta, profeta de la patria imperial, Jefe y hermano. Venía con él una juventud impulsiva llena de idealismo, que soñaba con emocionado sentimiento en un amanecer de banderas victoriosas.

¡Cuántos no habrán caído en la encrucijada de la cárcel sombría de aquella vieja guardia!



Y José Antonio recorrió ciudades y barrios, pueblos y aldeas llevando la Buena Nueva de la Patria, una, grande y libre. Era voz y símbolo y el hábito de la camisa azul extendía sobre las aguas limpidas y también azules de las almas claras, la verdad de un movimiento y una revolución.

Así fué José Antonio al corazón de España, a estos benditos pueblos españoles, a sentarse cara al sol y el cielo con los caballeros campesinos en magnífico ambiente de hermandad.

La Falange iba logrando el marco de su estilo y el 19 de mayo de 1935 eran 10.000 las camisas azules que abiertamente en contra de una masa derechoide e incomprensible—que en los obstáculos del camino no encontró otra solución que la convivencia en el Poder con los elementos más absurdos—, venían al Cine Madrid a congregarse bajo el yugo y las flechas a la sombra obscura de los telones en luto de nuestros mártires. Luego fueron el Teatro Calderón de Valladolid, en Zamora, en Santander y a las provincias todas de España iba llegando la verdad de los valores eternos del Imperio. Al final de aquellos actos en la hermandad de la unión comían en la misma mesa unos cuantos camaradas, el mismo pan y el mismo vino en comunión bendita de sangre. Sangre de héroes dormidos en las claras madrugadas a la luz de la esperanza.

A veces llegaban cálidas de emoción sobre la alegre camaradería, junto a José Antonio, a Raimundo, a Ruiz de Alda, las palabras que marcaban allí mismo en el comedor sencillo, el estilo. Era un brindis de Rafael Sánchez Mazas a los camaradas de yugos y flechas.





Se hizo sañuda la persecución. Fueron las mismas derechas, y se prohibió el uso en los actos de la camisa azul. Y José Antonio siguió sin desmayo, sus actos, su ruta, asomando por el cuello de su chaqueta los pliegues benditos del símbolo azul del Movimiento. Su voz señalaba el camino, hacía dulce y bonito el sendero espinoso de «aquella manera de ser», servicio y sacrificio.

Era José Antonio el primero en la lucha, en aquella brecha difícil que abriera siempre en vanguardia con la sangre de sus mejores.

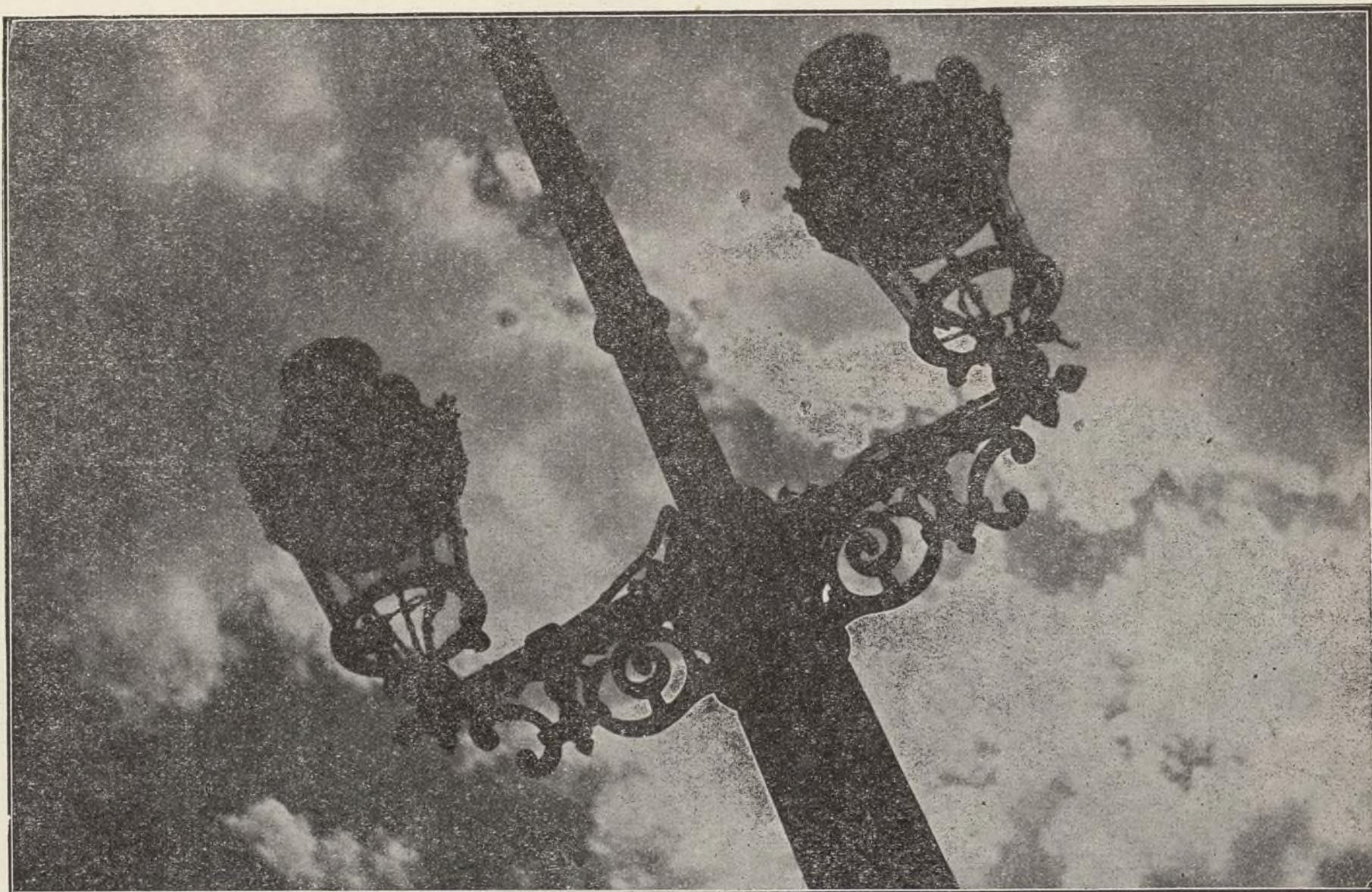
La justicia se hizo bochorno de España. Condenaba a los héroes, porque sí, por miedo al traslado y José Antonio, en pleno palacio de las Salesas, levantó la voz gallarda de su protesta, palabra y valor, acción directa, ¡siempre el primero en la lucha! Luego, llenos de entusiasmo y optimismo, en el patio de su reclusión, reían alegres junto al Jefe, los mártires. En la frente herida de José Antonio quedaba como un símbolo de orgullo, el sello de la lucha.

Eran los albores de la Resurrección, Hoy ya en amanecer de días imperiales no se separa un momento de nuestra imaginación la línea trazada, que ha de ser, pese a quien pese, la trayectoria seguida. Aquella trayectoria heroica que marcaran los camaradas de la vieja guardia en tiempos heroicos y difíciles.



NOCHE DE ESPAÑA

España, en decadencia, era noche sombría y nubosa perdida en manos de ineptitudes y claudicaciones, sin más conato de luz, que la de dos faroles apa-



gados, derechas e izquierdas, concepciones parciales de la vida, paralelas siempre, siempre alejadas de la vertical de los valores eternos.

Esta vertical que deja perderse en el horizonte, la esperanza de un amanecer imperial.

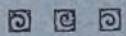


Amanecer

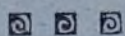


A MARTÍN RUIZ ARENADO

MARTÍN Ruíz, tienes nombre
de poeta y capitán;
poeta de José Antonio
y de las Jons, capitán...
¡Hoy capitán de caídos
en guardia de eternidad!

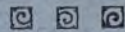


Tú fuiste de los primeros
en batirse, y en jugar
frente por frente a la muerte
por una España imperial;
cárcel, destierros, ofensas,
todo lo sufriste en paz.
¡Palma de plata valiente...!
¡Viva estampa popular...!
¡¡Martín Ruíz Arenado,
tu nombre no pasará...!!



SEVILLA entera recuerda
tu gesto noble y audaz;
los enemigos de España
esquivaban tu mirar;
en sombras de las tabernas
se reunían para odiar...;
pero nadie se atrevía
tu rabia a desafiar;
la Falange era en tu pecho
ardiente como un volcán,
y te jugabas la vida
con un alegre ademán.
Esquinas de cien rencores
te quisieron acechar
para matarte; cuchillos
buscaban tu pecho leal;
mas sabías—como un rubio
gladiador—cien veces dar
en tierra con la pistola
que te buscaba mortal...
¡No había en Sevilla quien
te dejase de admirar!
Las mujeres en los quicios
pensaban que eras galán;
los mocitos de los barrios
no se atrevían ni a hablar;
¡toda la roja Triana
te temía, capitán...!
«¡Ese es Martín», se decían
las mocitas al pasar.

...**Y** ya te has muerto, Martín,
ya no te oiremos gritar
tu «¡Arriba España!», encendidos
tus ojos color de mar.
Las tabernas que te huían
tu sonrisa no verán;
se quedó Falange como
blanca novia sin galán;
y hay crespones en las almas
de los que te quieren más.
(Las esquinas de los barrios
no tienen temores ya
que ya se ha muerto Martín
el que las hizo temblar.)
Tu recuerdo, tu recuerdo,
sin embargo, durará,
envuelto en recios aromas
de ardiente virilidad;
en las plazas tendrá el aire
memoria de aquel cristal
de tu risa noble y franca,
como eras tú, capitán.
En los corros de las niñas
habrá muy triste un cantar:
«¡Martín Ruíz Arenado,
el poeta y capitán,
alegre muchacho, noble,
con ojos color de mar;
el día que tú caíste
las mocitas de Triana
no hicieron más que llorar!»



MARTÍN Ruíz Arenado,
viva flor de eternidad;
ayer alma de Falange,
¡eres ya canción de rueda,
romancillo popular...!

Julio Estefanía



A U S E

¡José Antonio! Hoy, tu recuerdo, ha llamado a mi puerta más temprano que de costumbre. Hoy, tu recuerdo, ha llamado a la puerta secreta de mi corazón. Esta, no es la visita cotidiana de tu recuerdo. Hoy, es más íntima y más sentida tu llamada.

Te he visto en actitud de héroe juvenil. Venías de medir tus fuerzas, con todos los recuerdos y todos los olvidos, con todas las tristezas y todos los dolores. Como héroe juvenil, que ha salido victorioso de la pugna lejana.

Llevabas en los ojos, la embriaguez de los últimos vótores y a tu paso, todo estaba reluciente, todo estaba engalanado de palmas y de lauros, de gallardetes y de colgaduras roji-negras, de banderas y estandartes.

Llevabas erguida la frente, llevabas el orgullo de la Victoria aquella, que era la Victoria de la Verdad, y que quedaba esculpida para siempre en nuestras Almas. Y llevabas en el corazón, el ansia de las gestas futuras.

¡Hoy, José Antonio, tu recuerdo, ha besado mis ojos de repente!

¡Que esta plegaria a tu AUSENCIA, fecundatriz sea, de tu retorno!



¡Somos los mismos! ¡Y los mismos aquellos entusiasmos por lo desconocido y aquellas ansias locas, de magníficos sueños, de exquisitas y exactas renovaciones y la misma, aquella sed de justicia y de cristiana equidad! Solo que ahora, la guerra aquella fué vencida. ¡Lo único distinto, es este rosario de dolores!

Por eso te pedimos, José Antonio, que tu corazón se abra a todos estos dolores nuestros y tu boca a todos los vientos. Que no economices el óbolo de tu palabra y prodigues tu luz, porque todo eso lo esperan de tí los hombres de la Ciudad, que ya empiezan a saber de la grandeza de tu obra y lo esperan de tí, esos pardos Caballeros Campesinos de mirar penetrante, que tú amabas tanto y que iban llegando poco a poco hasta tí, rodeándote, con andares pausados, actitud reverente y ademanes de Señor. Y lo esperamos sobre todo nosotros, tus viejos camaradas de siempre. ¡Faltan tantas palabras tuyas aún! Palabras fervorosas de amor, de luz y de alegría, que eran como canciones que anidaban en nuestro corazón.

¡Que eran, la sagrada comunión que tú administrabas como un sacramento!

Dinos unas palabras más, para que en todos los momentos, nuestra alma vaya haciéndose cada vez más nueva y vaya a buscar en cada instante, los prodigios de Eternidad que tú querías.

¡Águila insigne, José Antonio! ¡Divino Maestro! ¡Poeta y Profeta de nuestra REVOLUCION Nacional Sindicalista! ¡César José Antonio! ¡César Joven! Ya eres un águila inmóvil en el aire y oyes desde la altura, el clamor popular, el vivo sollozo emocional de las campanas y la jovial trompetería.

¡Tu alma, José Antonio, se clavó en nuestra alma, porque nos diste,

N

C

I

A



MATEO VALDECAÑAS

ese divino Don, de no ver más que aquello, que nos hiciste ver, de nunca amar más, que aquello que nos hiciste amar, ni olvidar nunca, lo que aprendimos de tí!

¡Antes morir! ¡Oh, bienhechor recuerdo!

Desde tu AUSENCIA, desde la altura en donde estés, tu fuerte voz, ¡Voz lejana!, nos nombra, uno a uno... y nosotros contestamos, uno a uno también ¡Presente! Y ese ¡Presente! tiene diferentes modulaciones, porque la voz, unas veces viene de la tierra y otras llega de los Luceros...

Porque tienes nuestro amor y nuestra vida. Nuestra vida presente y futura... Y como nos amabas con amor sencillo y fuerte, nosotros no queremos que las campanas de nuestro corazón lloren tu Ausencia, con lamentos quejumbrosos. Queremos campanas bulliciosas, de vibraciones domingueras, con rápido volteo, con jovial vocinglería. Nada de viejo esquilón, que hace un sonido ronco y agrio. Somos tus retoños apretados y fuertes, sanos de alma y de cuerpo, que no lloramos nunca. Por eso no tenemos esa sensación de angustia, ni ese frío de penumbra, ni nuestra mirada ve jamás, esa triste luz amarillenta de los cirios que amagan a extinguirse. Nosotros no tenemos frío, ni angustia y nuestros ojos, ven solo la centelleante luz de los Imperios.

Nuestro recinto no es tenebroso, ni estrecho, ni nuestro aire gime, ni nuestras pisadas son suaves, ni nuestro acento doloroso. Nosotros tenemos por recinto el Espacio infinito de la Ilusión y nuestro aire, es vendabal saludable y nuestras pisadas se anuncian, con un recio taconeo de vencedores de la muerte y nuestro acento, es un acento impetuoso y nuevo.

Tu AUSENCIA es saludada por tanto de esta manera, por haber nacido de tí y brazo en alto como tú lo querías, como tú nos enseñaste.

¡Como tú nos enseñaste a saludar! No con la idea de plagiar otros saludos, sino para que perpétuamente señalásemos en el Infinito Azul, la Altura Imperial y Eterna!

Pero ahora, José Antonio, nosotros al saludarte brazo en alto, añadimos a ese propósito otro propósito. El de señalar el camino hacia tí, hacia tus palabras y tu estilo. Todo en pura presencia en nuestras almas.

Añadimos este propósito, para que ese vocablo AUSENCIA no se deforme y se hipertrofie y resultes tan AUSENTE, que alguien pueda pensar impunemente en torcer tus palabras y vulnerar tu estilo.

¡Tu Ausencia, José Antonio, tiene que ser PRESENCIA ¡siempre!, ¡siempre!

Porque Dios te besó en la frente y ese beso abrió la BRECHA reluciente de una Ilusión, por donde habíamos de recibir el aroma vivificador, de las verdades y de los valores ETERNOS.

¡César José Antonio! ¡César Joven! ¡César AUSENTE!... Como tú nos gritabas... ¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

JUNTA

PROVINCIAL DE BENEFICENCIA

*Al Excmo. Sr. Gobernador Civil de Málaga,
D. Francisco García Alted.*

«...Porque aspiramos al Imperio que es llevar orden a otras tierras, y para ello tenemos que ser nosotros mismos ordenados. Y el Imperio solo será justo, cuando no guarde en sí miserias, ni se levante sobre el llanto y la necesidad de muchos; ni se sirva, ni oculte para trepar, dolores que no sean únicamente compartidos...»

Luchan nuestros hermanos en los frentes mientras en retaguardia se lucha para atenuar ciertas miserias. Y así llegará el triunfo, juntando al espíritu de combate, la fina dulzura de las cosas humanas.

Se habla al corazón: «que el que come todos los días, un día se prive de algo para atender a una obra social desconocida.

¡Una obra! La Junta Provincial de Beneficencia, que preside el Excelentísimo Sr. D. Francisco García Alted, Gobernador Civil de Málaga. A la balanza de la Junta van a parar los ingresos del Plato Unico. Uno de los platillos de esta balanza se dedica a huérfanos de la guerra y otro a subsidios para combatientes. La idea no puede ser más grande: «no dejar a esas criaturas abandonadas... que no falte pan en los hogares de nuestros soldados...»

Esta es la labor que se viene realizando, callada, muy callada, porque no se busca alabanza alguna, ni agradecimiento alguno. Pero ha llegado el momento de exponerla, para que todos, como nosotros, la conozcan, y al aprobarla, la dediquen un íntimo aplauso. Será el mejor elogio y el mejor homenaje.

Va esta obra de la mano de la justicia, caminando por un camino seguro. Seguro y recto. Sin separarse un ápice del bien buscando ese bien para otros y haciendo a otros llegar

al bien. Hay un poquito de cuesta a subir, que se hace penosa, pero se subirá. Luego cuando desde lo alto se eche lo vista atrás, resultarán pequeñas, lo que ahora parece un mundo. Es mucho lo que hay que hacer, y se puede decir que se está empezando. La labor de la Justicia será larga, larguísima. Pero a todos os llegará la hora. Puesto que solo el satisfecho por la justicia, podrá tomar esta tarea de vivir en la Patria, al servicio de ella, no al azar.

Pasan de 500 los niños que esta obra protege y que serán mujeres y hombres en un mañana no muy lejano, por el ideal de una Patria «España» de un Caudillo «Franco» y de un Estado «Nacional-Sindicalista». A estos niños se les está formando para luchar en la vida; se les está enseñando a ser alguien, para que pueda—el que no tenga nada—, llegar en su día a tenerlo todo. Y a muchos de estos niños se les está arrancando el germen malo. O sea, protección para ellos también. Para los azules y para los que no son azules. Porque aunque dicen que la venganza es placer de dioses, no creerlo. La venganza ya es la pena más negra, de todas las negras penas de esta tierra.

Ahora Málaga ya conoce esta obra y ya puede juzgarla. Y ahora a Málaga queremos pedirle que nos siga prestando su apoyo que nos permite realizarla y que por lo tanto sostenga con su brazo fuerte esta balanza que está llamada a mitigar dolores ¡y por muchos que mitiga quedan tantos! Aunque haya quien crea que no existen penas porque ellos no las tienen. Aunque haya quien diga que el dolor huye, ¡pues no ha de huir! Como que no vive más que en los corazones que le respetan; pero al huir se lleva el

alma y ahí se queda el hombre poco menos que trocado en piedra. Y ya hemos visto lo que un hombre sin alma es capaz de hacer. Aquello no puede volver a repetirse. Que en unos hogares se cierna la miseria, y mientras la vida siga su bullicio, impertérrita a los gritos de dolor. Eso no puede ser, ni debe ser, sobre todo cuando podemos evitar que sea.

Malagueños, que no se diga de vosotros que no habéis contribuido a ganar esta guerra en retaguardia. Que se diga—como se dice—, que Málaga es la primera a hacer justicia y que Málaga está a la cabeza de una maravillosa organización. Malagueños, hacerlo por España, por esta Patria nuestra adorada que hoy se rompe en nuestras manos; pero que en cambio se alza al mundo sobre la sangre de sus mártires y de sus héroes con toda su grandeza.

Que el grito de nuestros presentes no quede solo en palabras. Que estén presentes de verdad en nuestra imaginación. ¿Que mejor recuerdo a su memoria que no abandonar a estos hijos suyos? Dios los pone en nuestras manos. Y nosotros todos que vemos de cerca lo que se sufre y se lucha en esta vida, no podemos dejar a estos huérfanos que empiezan ahora y empiezan solos.

«...Porque aspiramos al Imperio, que es llevar orden a otras tierras, y para ello tenemos que ser nosotros mismos ordenados. Y el Imperio solo será justo cuando no guarde en sí miserias, ni se levante sobre el llanto y la necesidad de muchos; ni se sirva ni oculte para trepar, dolores que no sean por todos compartidos...»

N O V I E M B R E 1937

30 DE OCTUBRE



MERCEDES SANZ BACHILLER - La Niobe cristiana de Castilla

MARMOL

En la noche española del 19 de julio de 1936, cruzada con trallazos de fuego; recién abiertas ante su paso aplomado las lóbregas puertas de la cárcel abulense, Onésimo Redondo hizo vibrar el éter desde Radio Valladolid con su primer discurso triunfal, mientras España, puesta en pie, sentía circular por sus arterias atacadas de esclerosis histórica la divina corriente rejuvenecedora de la Revolución Nacional Sindicalista puesta en marcha desde las ánimas de los cañones. Y Onésimo dijo en la ocasión memorable:

«El pan para todos y la justicia para todos es nuestro lema».

Cinco días más tarde, a caballo sobre imperativos de abnegación y jerarquía, las balas del odio en la celada cobarde hacían caer la envoltura mortal del Caudillo de Castilla.

Quedaba su idea: el manifiesto de las J.O.N.S., médula nerviosa de Falange. Su acción: el grupo de muchachos que habían reconquistado el Alto del León sobre escalones de ensangrentados camaradas. Su mejor camarada: Mercedes, la viuda jovencísima y dolorosa.

Y Mercedes, ante la soledad horrible del dúo roto, buscó a Onésimo por donde Onésimo podía ser hallado: entre lágrimas que enjugar, entre miserias que amparar, entre injusticias sociales que deshacer. Lo buscó entre los huérfanos, que absorbidos y rescatados a tiempo serán el apuntalado vertical de las futuras milicias de choque nacional-sindicalista. Lo buscó entre los desvalidos, en quienes la ponzoña de su desesperación se resolverá en gratitud hacia el primer programa que no les olvida; lo buscó entre los desheredados, a los cuales llevaba el ímpetu de Onésimo su audaz ab-intestato de justicia seca y estricta, como fué siempre la línea castellana.

Y nació Auxilio de Invierno.

Exacto complemento del camarada caído—femenina mitad del hombre, la entelequia de Weininger—Mercedes vertió su duelo en sentimientos complementarios. Onésimo era llama, trueno, crispación: Mercedes era penumbra acogedora, silencio activo, serenidad marmórea. El era la segur tajan-



ARDIENTE

te, la bramante catarata: pujanza de luchador, como el del grupo pancracio de Florencia; ella era la semilla minúscula, el remanso donde se sacia la sed mientras los ojos ven un pedacito de cielo dentro del agua: sentimiento de Niobe, que ruega a los dioses por la niña amparada en su regazo.

Los hijos de la Niobe castellana no son siete mancebos y siete doncellas, como los de la Reina de Tebas; no fallecen bajo las flechas de Apolo el Arquero y de Artemisa cazadora por una frase imprudente de la madre, orgullosa de ellos. Los hijos de la Niobe de Castilla son 20 millones de seres que confortan su cuerpo con el calor de la vianda, y templan el alma con el fervor del altruismo mise ricordioso.

Mercedes no ha necesitado leer en Bossuet que «ta sociedad está obligada a hacer a todos feliz la vida»; ni en Livingstone que «el hambre origina multitud de violencias»; ni en De Greef que «el medio más seguro para impedir el asesinato y el robo es suprimir la miseria».

A Mercedes le ha bastado una frase de nuestra novela picaresca del siglo XVI, la más recia y realista literatura que hayan conocido los tiempos: ruda, resonante, sincera y humana como la palabra de Onésimo. Aquella frase del mendigo en «Guzmán de Alfarache»: «dame tú lo que te pido si lo tienes y puedes, que cuando no por Dios, por naturaleza me lo debes».

La Niobe doliente de la Grecia pagana, que ruega al cielo mientras protege a su última hija contra los Arqueros olímpicos, se ha revestido con tocas de Dolorosa, se ha situado bajo el desplomado cadáver del Crucificado redentor, y ha repetido murmurando su 5.^a palabra: Mujer, he ahí a tu hijo... En el misterio incomprensible, pero fecundo sin duda, de la crucifixión de Onésimo, redentor castellano, Mercedes—madre de todos los menesterosos—crea el Auxilio Social desde la cumbre del Calvario.

Y las flechas que en aquella metáfora de pagania eran amenaza del cielo, conviértense en bendición celeste y emblema de cristianismo puro donde una mujer española ha escrito: «El pan nuestro de cada día, danosle hoy...»

I g n a c i o M e n d i z á b a l

Auxilio Social



Era ya hora. Hora de que empezasen a perder seriedad los niños del pueblo español. Hora de que gustasen con fruición y saboreasen el goce de verse como los otros niños privilegiados: alimentados por blancas manos solícitas y encaminados por consejos educativos. Hora, en suma, de que la infancia miserable se despojara de su gravedad, y fuesen conquistadas al fin para ella las prerrogativas infantiles de jugar y reír. ¡Qué menos, Señor, para los únicos años felices de la vida!

¡Cuán melancólica congoja se experimentaba ante la tristeza del niño del pueblo español! ¡De qué manera se nos infiltraba hasta el alma como una nube, y se nos erguía en el alma como un remordimiento, la existencia de aquellos niños precozmente serios por el trabajo, precozmente crecidos para el mal! ¡Ceñudos y hoscos en la bifurcación de las rutas que a mano diestra desembocan en la tuberculosis y a mano siniestra se derrumban sobre el crimen.



Insoluble problema. Insoluble mientras existían «políticos influyentes» que lo planteaban en el Congreso; mientras las discusiones, las afirmaciones y las conclusiones se cimentaban sobre el puente levadizo de la futura crisis gubernamental. Insoluble mientras España, exhausta, exangüe, en hemorragia de su voluntad y en catalepsia de su fe, tenía que dejar hacer a sus desgobernantes.

Pero con indudable solución; tan hacedera, que han bastado el sentimiento de una mujer, secundada por ascendente entusiasmo, para encontrarla. Siempre los hallazgos geniales en España fueron fruto de inspiración personal. Unas muchachas que cada quince días colocan lindos emblemas por 30 céntimos en la solapa de los transeuntes; otras muchachas que solicitan del comerciante o del particular donativos en especie: eso es todo. La hucha tendida con rostro risueño; la Ficha Azul rellena con mano firme.



¿Tú has parado la atención algún momento, malagueño que acaso inicias un gesto de contrariedad al ver a las abnegadas escuadras femeninas en funciones de cuestación pública, en todo el alcance que los óbolos minúsculos pueden significar cuando el ardor patriótico coloca debajo su multiplicador?

En aquél febrero inolvidable, entre muchas cosas que no comprendía, la atónita población de Málaga vió de la noche a la mañana un rótulo nuevo sobre una puerta de San Manuel: «Auxilio de Invierno». Dentro, en improvisación rápida, mesitas y sillitas azules, servicios lindos, detalles de buen gusto de pura marca femenina. Y otro día vió a tres centenares de niños, huérfanos o abandonados, comiendo substanciosos platos, atendidos por muchachas de Falange en el gustoso servicio del sacrificio patriótico.

Después, siempre con el ritmo rápido y perfecto del nuevo Estado, a la apertura de ese comedor siguió la de seis más, en otros tantos distritos. En la provincia, tras los comedores instalados en Alameda y Estepona antes de ser Má-



laga recuperada, iban poniéndose en marcha los de Coín, Alhaurín, Cártama, Antequera, Vélez, Nerja...; en 43 pueblos malagueños.

La Delegación provincial no se daba un punto de reposo. Y junto a la abrumadora labor de registrar su contacto diario con los 49 comedores creados, de llevar cuenta diaria de 8.000 asistidos, de recaudar 42.000 pesetas mensuales, daba comienzo y vida a otra sección de la obra de Auxilio Social: las Cocinas de Hermandad. Ese nuevo paso de la justicia social donde un nuevo resorte se pone en juego; el de la comida familiar, el del portavian-das que lleva al hogar el condumio preciso como un rayo de consuelo, y como un aglutinante de la indestructible institución; la comida hogareña que liga y funde a la familia en derredor de una mesa, en la máxima base material de una reunión capaz de resistir los embates destructores del marxismo, que en el hambre y la miseria — a semejanza de muchas bacterias patógenas — encuentra su más favorable ambiente para su desarrollo demoleador.

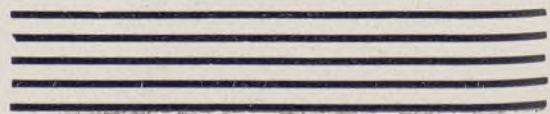
Y, como siempre, el factor atractivo: la ejemplaridad de ver a las camaradas de Falange en voluntario servicio de llenar y repartir angarillas para los 4.000 alimentados hoy por las Cocinas.



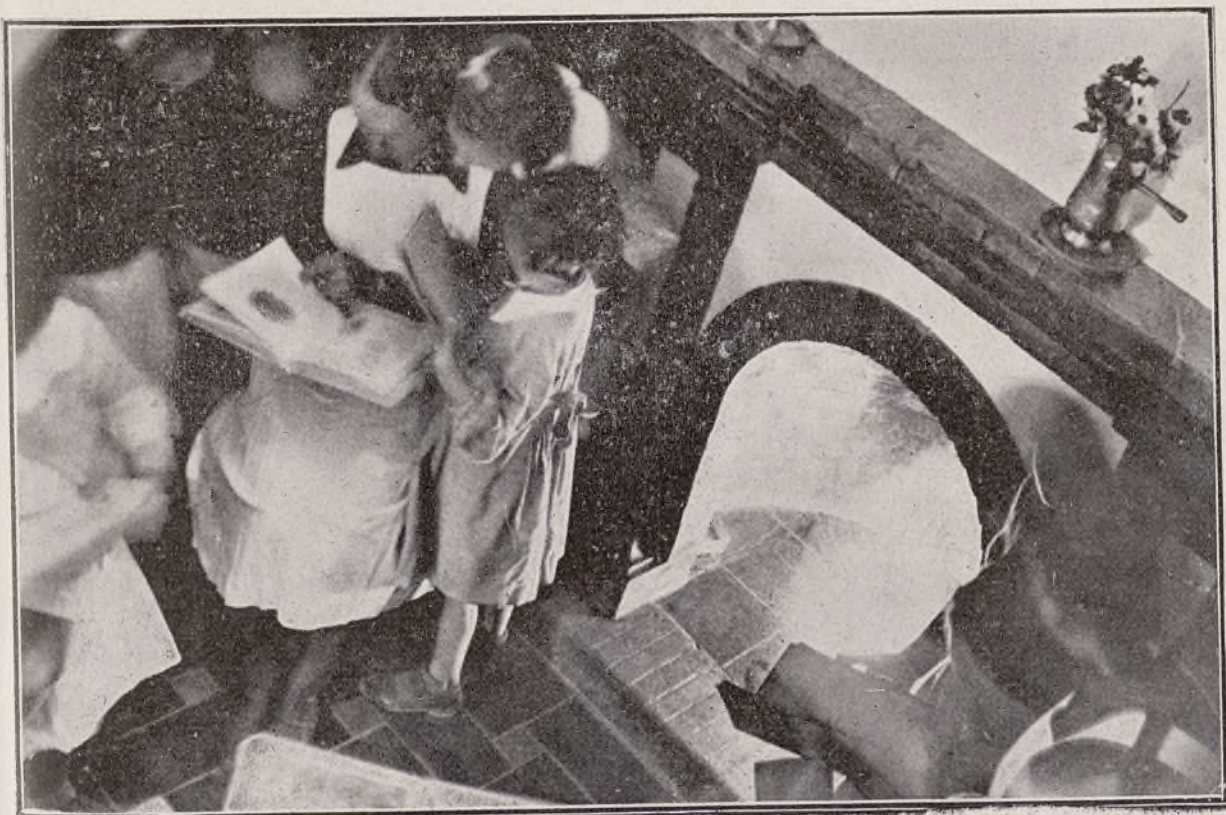


Y surgieron el Hogar Azul, y el Hogar Villa Marta, y el Hogar Rosa. En las barriadas más bonitas de Málaga: entre las «villas» del Valle de los Galanes, los chalets del Limonar y los soleados campos del Camino de Suárez. Y los malagueños pudieron tener la visión tizianesca de otro «Jardín del Amor», de unos cuadros luminosos con los pequeños jugando y riendo al sol, las celadoras estimulando su dulce goce de la vida, y la idea erecta de la Patria substituyendo a la Afrodita del óleo italiano.

Pero en el ímpetu incensante de esta obra titánica, el mayor galardón de un acierto estriba en superarlo constantemente. Había que seguir hacia la meta en generosa competencia de esfuerzos con las demás provincias. Había que alcanzar la meta en el deber social de alimentar, educar y domesticar—o hacer hogareño—al niño.



Hogares de Falange... Residencias ideales donde se subliman las virtudes de la Mujer de Auxilio Social, que es como la mujer fuerte de las Escrituras, aliento cristiano y compás de milicia, ternura y eficacia, espíritu y acción, oración y disciplina, sonrisa y seriedad; la Mujer de Auxilio Social que endereza cuerpecitos hacia el vigor fisiológico, y rectifica las conciencias enlodadas, enturbiadas por la sentina atea y blasfema donde se criaron, abriéndoles ventanas al aire puro y luciérnagas espirituales a la



luz pura de la fé; la Mujer de Auxilio Social, ejemplo para la niña de hoy día, vencedora de frivolidad y tibieza, de pereza y negligencia, de ligereza y frialdad; la del «Libro de los Proverbios»: la que abrió al indigente su mano y extendió sus palmas hacia el pobre; la que teme a Dios...



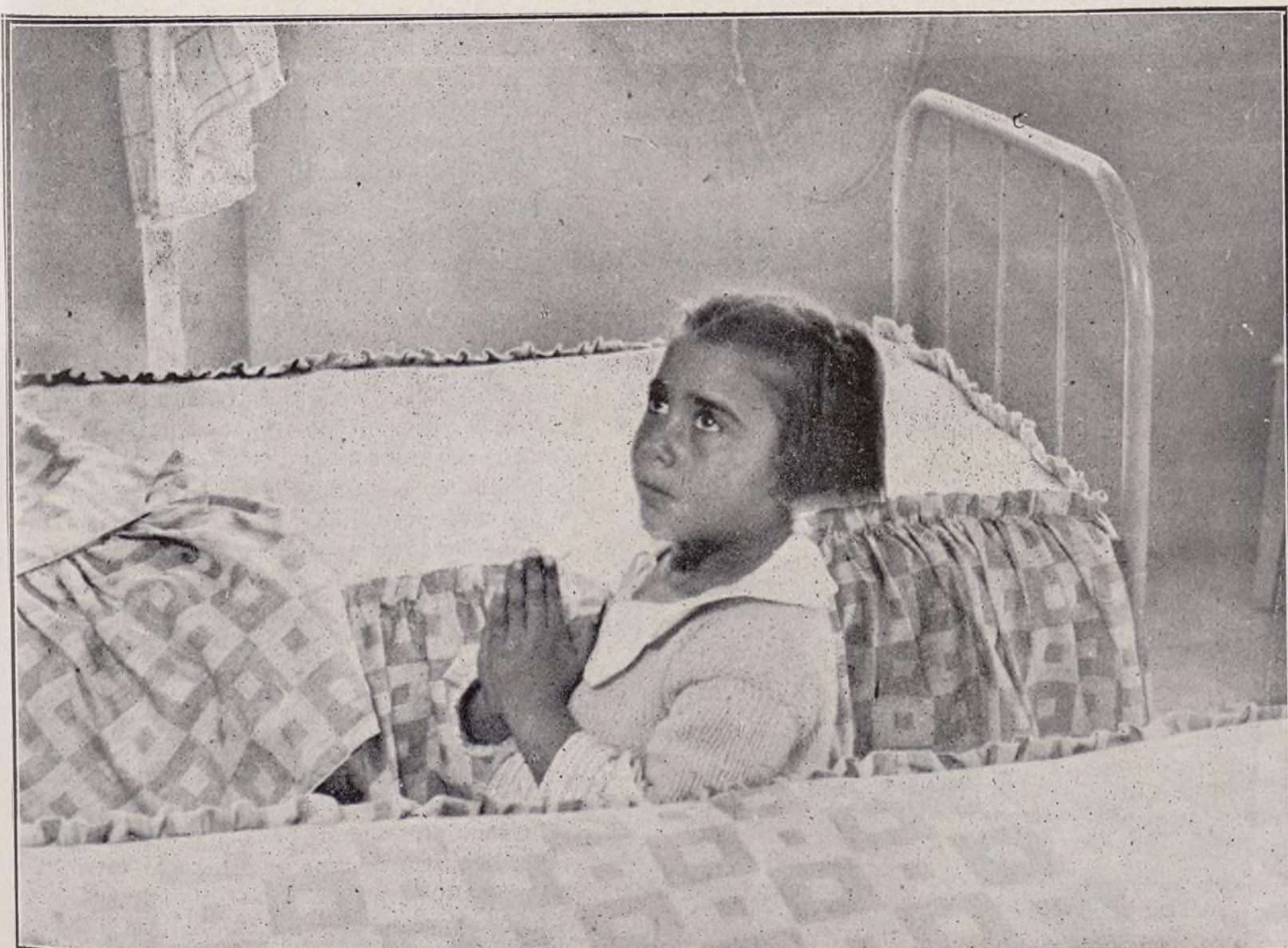


Ayuntamiento de Madrid

El día 30 de octubre, aniversario primero de Auxilio Social, desfilaron por las calles de Málaga entre márgenes de aplausos 300 camaradas de aquél servicio. Con sus modestos delantales blancos. Con sonrientes facciones, a fuerza de mostrar al niño un supletorio amor maternal (¡a veces el primero que disfruta el niño!) Ellas eran en su acendrado sacrificio, en su denodada lucha, en su atractiva manera, lo más eficaz y constructivo en el corazón sentimental de Falange, sus clarines de paz, su voluntad de concordia, su engrandecimiento en lo por venir y en el presente, al poner de manifiesto con robustos hechos - magnífica sonata sin palabras - su práctica de la misericordia y su evangelio de amor...



La noche en el hogar



Se ha hecho el silencio en el hogar, en sus cuartos azules se reza y luego llega el sueño feliz y alegre como en cuento de hadas, hecho realidad en el espíritu sublime de «Auxilio Social».



Hogares de Falange... Palacios encantados rodeados de jardines para los juegos, vigilados por hadas madrinas que hacen de la instrucción deleite y de la educación alegre risa; con salitas risueñas donde el aprendizaje se entremezcla a sensaciones gratas de despreocupación y bienestar; con comedores y dormitorios bien aireados por la brisa campestre; con anaqueles individuales junto a las duchas, donde cada niño guarda su peine, su cepillo de dientes, su jabón, en adquisición impercedera de higiene; con bibliotecas donde los cuentos ingenuos alternan con los clásicos españoles; con la Cruz para aprender a rezar, que es aprender a vivir.

«¡Quién pudiera tornarse niño para vivir de este modo!» es el unánime comentario de aquellos que, abrumados de responsabilidades, giran su visita por estos oasis de luz, de sosiego, de optimismo, de higiene, de salud corporal y mental; por estas forjas de hombres y mujeres fuertes, conquistadores del futuro; por estos barómetros intelectuales donde se observa la aptitud cerebral o sensible de los infantes para fomentarla y encaminarla hacia la futura casilla desde donde mejor pueda servir al Estado.

Ya lo sabes, malagueño; con esos 30 céntimos o ese litro de aceite que donas, en cuestaciones quincenales o por fichas azules al mes, contribuyes hoy a que 74.000 desvalidos que nos ignoraban tengan óptimo mentís de las verdaderas intenciones de este programa nuestro, que es avergonzamiento del que hace ondear el odio como estandarte, y realidad cristianísima de volver bien por mal.

Arte de falange



Teresa de Ahumada

TERESA Ahumada de Balmaseda, dinámica, alegre, bulliciosa, juvenil, es la expresión exacta de esta España inédita e impar que sin precedente en la Historia alborea.

TERESA Ahumada de Balmaseda significa el júbilo de vivir, la exaltación de la vida que para el Arcipreste de Hita era estrofa de arte mayor, y que para los temperamentos privilegiados es sencillamente una proyección de rayos de su optimismo sobre todas las cosas, iluminándolas por negra que sea su lobreguez.

POR tal razón es Teresa un magnífico exponente de este nuestro Estado Nacional-Sindicalista de este nuestro amado fénix resucitado entre las cenizas que dejaron los incendios anarcos-marxistas, resucitado quizá gracias a la energía contraproducente de esas llamas que, en lugar de aniquilar, fueron ígneo aliento para el congelado patriotismo.

Y parece como si todo el genio inquieto de Teresa, hiciérase más vibrante, más significativo, al revestirse con la camisa azul. Y, por movedizo, más español también: con españolismo de místicos arrebatos y de aventureros libros de guerra. No en balde está ligada, con lejano parentesco de cuatro siglos, a aquella otra Teresa de Cepeda y Ahumada a quien monseñor Segá llamó «fénix

inquieta y andariega», y que antes de escribir las líricas visiones de su «Castillo interior» había comenzado un libro de caballerías con su hermano Rodrigo.

POR eso, cuando tras la camarada de camisa azul surge la artista, se ve mejor todo lo artista que Teresa Ahumada es. Porque si su temperamento, falangista y joven, tiene ancho campo para doblar campanas alegres en el recital de tono valiente o jubiloso, en cambio es arte, puro arte o exquisita ficción, la magistral interpretación que sabe lograr de la poesía sentimental, triste, de épocas enfermizas, de espíritus en decadencia, totalmente opuestos al espíritu y a la época que Teresa insuperablemente encarna.

Y así, recitando «Bulería», o «El romance de la Lola», arrebatada por la adecuación entre la lira juguetona del autor y su plasmación o corporización al ser interpretada. Pero recitando «Canto de angustias» o estrofas becquerianas, el entusiasmo se trueca en profunda admiración ante la flexibilidad de un talento que puede borrar por completo el temperamento propio en total beneficio del ajeno.

TERESA Ahumada, fibra y sensibilidad temperamental y dinámica es con su camisa azul para la Falange un símbolo: arte. Arte reducido a aquella reunión de amigos, a aquel recital particular, que sale una vez a la luz del público a dejar en el sentimiento y en el alma, la sacudida de una emoción, una emoción que se repite en cada verso y que deja al final el deseo de volverse a escuchar.

TERESA Ahumada siente cada verso, se mete en él emocionada, con una emoción intensa que vibra luego triste o alegre, en el metal de su voz. Y es que su voz es toda poesía que baila inquieta en su alma sensible.

TERESA Ahumada no se ha consagrado por entero a un afán de declamación. Lo lleva dentro, muy dentro, y alguna vez asoma a sus labios con una risa alegre, o brilla en la tristeza de sus ojos en lágrimas que no llegan a caer.

NOSOTROS sentimos hoy la alegría y el orgullo de asociar al símbolo azul de la Falange, la expresión de su arte.

Antonio Sáenz Ferrer

ZUMBABAN los aviones. Tronaba el cañón. Alzaban las bombas sus palmeras de metralla por las tierras españolas. Conferenciaban en cuchicheo los mandos rectores del Movimiento. Todo eran problemas y curvas de interrogaciones enmarañando el futuro. Rugía la guerra liberadora cayendo como un bólido celeste desde el Protectorado africano. Las almas de los verdaderos españoles templábanse en el clima bélico.

Y Antonio Sáenz Ferrer, en Larache, cerró el estuche de su bandurria; allá quedó guardada con todas sus posibilidades líricas, con todas sus potencias artísticas, con todas sus filigranas cromáticas, con sus risas, sus lágrimas y sus desplantas gitanos.

SAENZ Ferrer, como artista, la encerraba con dolor, como evocador de minuetos clásicos, de lamentos románticos o de honduras andaluzas, la guardaba con pena. Pero Sáenz Ferrer, como español, como falangista, ante la formidable partida que en Marruecos se entablaba hacia el Estado nuevo, no vaciló y echó triple llave al estuche de su bandurria.

PORQUE Sáenz Ferrer es, ante todo, camisa azul.

PERO han transcurrido los meses en incesante ascensión de banderas nacional-sindicalistas hacia el triunfo definitivo. La victoria esta próxima. El estruendo de nuestras baterías tiene un alegre resonar de fragua en donde se temple al fuego un Estado.

YA sí. Ya un camisa vieja puede ir pensando en su próximo quehacer de paz, cuando cada uno esté en su puesto, en su casilla, codo con codo, construyendo la colmena estatal.

Y Sáenz Ferrer, que ha seguido desde Larache la gestación y estallido del Movimiento Nacional; que ha hecho vibrar las cuerdas de su ardor falangista al diapason de la guerra que amanecía con tintes heroicos; ha recorrido las ciudades

marroquíes dedicando toda su actividad a la Falange que al otro lado del Estrecho se constituía; Sáenz Ferrer que supo realizar el máximo sacrificio posible a un gran artista, el de arrojar su arte en el altar de la Patria que pedía acción, al fin y en buena hora — en la hora del triunfo cercano — ha recuperado su bandurria cuando la grandeza consolidada de la Patria se lo permite.

NO es ya solo el artista que hace gemir y reír y hablar a su instrumento; no es solo la sensibilidad finísima en tensión por la magia extrema del arte: es el falangista que deposita en las cuerdas un nuevo sentido, que piensa en la Revolución en marcha. Sáenz Ferrer, antes, era el mago de la bandurria, el insustituible animador del minúsculo caparazón de tortuga, el asombro de críticos nacionales y extranjeros como ejemplo único,

AHORA es mucho más. Para nosotros, infinitamente más: ahora Antonio Sáenz Ferrer es, además de todo esto, el portavoz de un Estado futuro que hoy tiene su consistencia material y mañana irá produciendo, como natural segregación, su literatura, su ciencia, su arte, su estilo en suma, peculiar y distinto, significativo y simbólico: etapa precisa de la cultura española.

ANTONIO Sáenz Ferrer, por encima de todos sus méritos, más allá de todos los encomios, es un camisa azul que hace propaganda de la España nueva traduciendo el programa nacional-sindicalista en minúes de Boccherini.



ACTUALIDAD

En el Teatro «Cervantes», tuvo lugar el estreno de «Lana tengo» un cortacircuito de A. R. A. Angelita Rubio Argüelles, que con partió desde el principio con nosotros las tareas de «Dardo», obtuvo un gran éxito junto a las camaradas de Falange Femenina que contribuyeron con su belleza al mayor realce de la obra.



Los alféreces provisionales de la Academia de Infantería de Granada, desfilaron por Málaga terminado el curso de su preparación. Al desfile concurrió, con las autoridades de Málaga y parte de las de Granada, el General Orgaz, impulsor y sólido engranaje de la Cruzada por la Reconquista de la Patria





PILAR PRIMO DE RIVERA

En la Ausencia triste, queda siempre en el recuerdo intenso de aquellos días difíciles y magníficos, Pilar, camarada y hermana en esta santa y bendita hermandad de la Falange

"La Ciudad de Málaga,,

▼ **JOSÉ PEÑA MUNSURI**
TEJIDOS Y NOVEDADES = = GRAN SASTRERIA

Plaza Félix Sáenz, 13-23 y Alarcón Luján, núm. 1
Teléfono 3880 MALAGA

José García Berdoy

▼
ABONOS
MINERALES ANTEQUERA

Sucursales:
MÁLAGA, - SEVILLA, - FUENTE PIEDRA, - JERÉZ
DE LA FRONTERA Y CÓRDOBA

M. MARTÍN ESTÉVEZ

Carne de Vaca
- y Ternera -

CASA CENTRAL: ESPECERÍAS, 32. TEL. 8157 - MÁLAGA

Droguería - Perfumería

Francisco Rico Camacho

▼
San Juan, 82 - MALAGA - Teléf. 2410

**FARMACIA Y
LABORATORIO**

L.MEDINA MONTOYA

◆
Puerta del Mar, 5 y 7
TELEFONO NUM. 1157
M A L A G A

Para hacer sus compras

visite Almacenes

Los Madrileños

Dionisio Ric Sánchez

COLONIALES Y CEREALES AL POR MAYOR

ANDRES MELLADO, 21
TELEFONO N.º 3506

Apartado de Correos número 201

ANTONIO JIMENEZ LEIVA DEPOSITO
DE SAL

● **ESPECIALIDAD EN TODAS SUS CLASES**

CEREALE **SALVADOS Y**
GARBANZOS **ALIMENTOS**
HARINAS **PARA GANADOS**

Plaza Arriola, núm. 10 **Teléfono 3897**

TRANSITARIO

AGENTE DE
ADUANAS

CONSIGNACIONES

FRANCISCO CABEZA

Av. de E. Crooke Larios, 38

Teléfonos números 3983 y 4380

MALAGA

CONFECCIONES

LAS NOVEDADES

(NOMBRE REGISTRADO)

Sastrería, Camisería y Artículos de punto
Detall de Pañería

Viuda de S. Ramos Giménez

Falange Española (antes Nueva), 41 al 45
y Liborio García, 1 - Teléf. 2882 - MALAGA

NO DUDE USTED

en encargar sus impresos en la

IMPRENTA SARRIA

donde será bien servido en todos sus encargos

Cortina del Muelle, 89 y 91

MALAGA

CAMARADA:

SI EN TUS VIAJES BUSCAS

D A R D O

*lo encontrarás a la venta en
todo el territorio Nacional y en
las respectivas Delegaciones*

de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.